



ANO VII.

Madrid, 1.º de Mayo de 1882.

NÚM. 11.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

A donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España. Carreras de caballos en Madrid.—Multiplicación de la vid por su simiente, por D. Balbino Cortés y Morales.—Prevision de las plantas, por F.—Romanco.—La señora del número 3, novela original, por D.ª Teresa de Aroniz.—La Neumachie en el parque de Monceaux.—Las setas; su cultivo y su historia, por N.—Carreras de caballos en Gibraltar.—Id. en Cádiz.—Id. en Sevilla.—Id. en Córdoba.—Crónica de París, por la Baronesa de Villmont.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por L.—Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.—Id. de Sevilla.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

PRIMAVERA DE 1882.

Los días 11, 13, 16 y 18 de Mayo, á las tres en punto de la tarde, bajo la direccion de la SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR, de que es Presidente honorario S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.

JUECES DE CAMPO. Excmo. Sr. Marqués de Alameda.

— Excmo. Sr. Marqués de Bendaña.

— Sr. D. José Armero.

JUECES DE PESO. Sr. Conde de Peña-Ramiro.

— Sr. D. Carlos Calderon.

JUEZ DE SALIDA. Sr. D. José Heredia.

JUEZ DE LLEGADA. Sr. Conde de Villanueva.

HANDICAPPERS. Excmo. Sr. Marqués de la Laguna.

— Sr. D. Ramon Lorite.

— Sr. D. Alfredo Weil.

JURADO. Excmo. Sr. Conde de Balzote.

— Excmo. Sr. Marqués de Sulamanca.

— Excmo. Sr. Marqués de Bedmar.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—A las tres.—Premios de la Sociedad.—Rvn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta Carrera, ni corrido en alguna otra formal.—Traje de jockey.

Españoles.	3/4 de sangre extranjera.	1/2 sangre extranjera.
120 libras.	140 libras.	132 libras.

Distancia 3.000 metros.—Matrícula, 120 reales.

2.ª CARRERA.—CRITERIUM.—A las tres y media.—Premio del Ministerio de Fomento.—Reales vellon: 40.000, adjudicándose 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.

	Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 500 reales.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—A las cuatro.—Premios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—Reales vellon 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Ingleseos nacidos en la Península.	Ingleseos nacidos en el extranjero.	Todos los demas.
De 3 años.	110 libras.	130 libras.	86 libras.
De 4 »	128 »	147 »	114 »
De 5 »	132 »	151 »	119 »
De 6 » y cerrados.	135 »	154 »	122 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 500 reales.

4.ª CARRERA.—DE VENTA.—A las cuatro y media.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleseos.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	122 libras.	142 libras.	152 libras.
De 4 »	118 »	126 »	138 »	158 »	168 »
De 5 »	123 »	133 »	145 »	165 »	175 »
De 6 » y cerrados.	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 reales.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán diez libras de recargo. Los que anteriormente á esta reunion no hayan alcanzado premio alguno, llevarán siete libras menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripcion, siendo el máximo de reales vellon 20.000. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demas obtendrán una rebaja de dos libras por cada mil reales menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscrito; el vencedor, en subasta oral inmediatamente despues de correr, y los otros, á las cinco en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaría. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demas carreras en que esté inscrito, con opcion á los premios correspondientes y á inscribirle de nuevo, mediante el pago de matrícula sencilla, hasta media hora ántes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra.

5.ª CARRERA.—VELOCIDAD.—A las cinco y media.—Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel.—Un objeto de arte.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleseos.
De 3 años.	100 libras.	108 libras.	112 libras.	125 libras.	135 libras.
De 4 »	116 »	126 »	133 »	148 »	158 »

Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 300 reales.

SEGUNDO DIA.

1.^a CARRERA.—PENINSULAR.—A las tres.—*Premio del Ministerio de Fomento.*—Rvn. 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingleses.
De 3 años	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	110 »	120 »	130 »
De 5 »	120 »	130 »	140 »
De 6 » y cerrados .	130 »	140 »	150 »

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 400 reales.

2.^a CARRERA.—GRAN PREMIO DE MADRID.—A las tres y media.—*Premio de la Sociedad.*—Rvn. 40.000, y el 50 por 100 de las matrículas al primero.—El 10 por 100 de las mismas al segundo.—Para potros enteros y potrancas de 3 años, de cualquier origen, pero que precisamente hayan nacido y sido criados en España. Peso, 120 libras (las potrancas 3 menos).

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 2.000 rs.

OBSERVACIONES.—Los que se retiren antes de las doce de la noche del 26 de Abril, tendrán derecho a la devolución de la mitad de la matrícula.

3.^a CARRERA.—HANDICAP.—A las cuatro.—*Premio de la Sociedad.*—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 500 reales.

4.^a CARRERA.—A las cuatro y media.—*Premio del Veloz-Club de Madrid.*—Rvn. 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de todas razas.

De 3 años, 124 libras; de 4 años, 140 libras.

El vencedor de esta carrera llevará en lo sucesivo 7 libras de recargo.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

5.^a CARRERA.—DE SALTOS.—A las cinco y media.—*Premio de la Sociedad.*—Rvn. 5.000.—Para caballos y yeguas españoles y cruzados, de 4 años en adelante.

Españoles de 4 años, 120 libras; de 5 años, 128 libras; de 6 años y cerrados, 133 libras.

Hispano-árabes. 10 f De recargo sobre el peso de los
Hispano-ingleses. 20 f españoles de su misma edad.

Distancia, 2.700 metros próximamente.—9 saltos.—Matrícula, 250 reales.

TERCER DIA.

1.^a CARRERA.—HANDICAP.—A las tres.—*Premio de la Sociedad.*—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y potrancas de pura sangre inglesa, de 3 años nacidos en España.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 250 reales.

2.^a CARRERA.—OMNIUM.—A las tres y media.—*Premio del Ministerio de Fomento.*—Rvn. 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos o hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleses.
De 3 años	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados .	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 400 reales.

3.^a CARRERA.—NACIONAL.—A las cuatro.—*Premio de la Excm. Diputación provincial de Madrid.*—Rvn. 8.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años 115 libras.
De 4 » 135 »
De 5 » 141 »
De 6 » y cerrados 143 »

Distancia, 1.700 metros próximamente.—Matrícula, 250 reales.

4.^a CARRERA.—PURA SANGRE.—A las cuatro y media.—*Premios de las Compañías de los Ferrocarriles del Mediodía y Norte de España.*—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

	Nacidos en la Península.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años	110 libras.	135 libras.
De 4 »	125 »	151 »
De 5 »	132 »	157 »
De 6 » y cerrados .	135 »	160 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Los vencedores en esta carrera llevarán 7 libras de aumento por cada vez que la hayan ganado, y los del *Cosmos* de esta reunión, otras 7 libras.

5.^a CARRERA.—MILITAR.—A las cinco y media.—*Premio de la Dirección general de Caballería, consistente en la adjudicación del caballo vencedor al jefe ó oficial que fuese su propietario, con arreglo á Reglamento.*—No podrán tomar parte en esta carrera sino los jefes ó oficiales del arma de Caballería, con sus caballos de Reglamento, siendo condición indispensable que sean de pura sangre española y procedan de las remontas que su arma tiene establecidas.

Los Sres. jefes y oficiales que tomen parte en esta carrera vestirán el uniforme de sus cuerpos respectivos, con gorra y sin espada.

Distancia, metros.

CUARTO DIA.

1.^a CARRERA.—HANDICAP NACIONAL.—A las tres.—*Premio del Ministerio de Fomento.*—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Es obligatoria la matrícula de los no pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores, á excepcion de la extraordinaria y la militar.

2.^a CARRERA.—HANDICAP PURA SANGRE.—A las tres y media.—*Premio de S. M. el Rey.*—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Es obligatoria la inscripción de los pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores.

3.^a CARRERA.—DE LA REINA.—A las cuatro.—*Premio de S. M. la Reina.—Un objeto de arte.*—Para caballos de pura raza española con cruza extranjera, pudiendo tomar parte todos los de aquella especie que monten como de Reglamento los jefes y oficiales de los institutos montados del Ejército, autorizándose para que el que inscriba un caballo y no pudiera montarlo por cualquier causa, pueda verificarla otro oficial del mismo Cuerpo, siempre que haya sido preparado por el que lo efectúe.

Los Sres. jefes y oficiales, únicos que podrán tomar parte en esta carrera, vestirán el uniforme de sus cuerpos respectivos, con gorra y sin espada.

Distancia, metros.

4.^a CARRERA.—COMPENSACION.—A las cinco.—*Premios de la Sociedad.*—Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas que no siendo de pura sangre inglesa hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunión, exceptuándose la extraordinaria.

Distancia, 1.400 metros próximamente.—Matrícula, 200 reales.

5.^a CARRERA.—CONSOLACION.—A las cinco y media.—*Premios de la Sociedad.*—Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunión.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 200 reales.

CONDICIONES GENERALES.

1.^a Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas del Excmo. Sr. Presidente, calle de Santa Isabel, 42, de dos á cuatro de la tarde del 1.^o al 4 de Mayo, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telegramas, no se atenderán si no se acompaña su importe, realizable ántes de las carreras. Se permitirá inscribir caballos los días 5 y 6 de Mayo, á las indicadas horas, abonando doble matrícula.

2.^a Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además del importe de las matrículas, 300 reales para el fondo de carreras, exceptuándose la 1.^a del primer día, pero no las apuestas particulares.

3.^a Para las carreras de peso fijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

4.^a Las inscripciones para la 4.^a y 5.^a carrera del cuarto día se harán hasta media hora ántes de la fijada en el programa para las mismas.

5.^a El precio de las vallas en el Hipódromo será el de 20 reales cada día, para los caballos inscritos en las carreras, y por cada valla se expedirán dos billetes de servicio.

6.^a En Secretaría se facilitarán ejemplares del *Reglamento para las Carreras* (del Congreso Hipico de Jerez), y de las condiciones á que han de sujetarse las de saltos, que serán las que rijan para estas carreras, en todo lo que no se oponga á este programa.

7.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

8.^a Quedarán excluidos, con pérdida de la matrícula, los caballos inscritos en los handicaps, si antes de correrse éstos no han corrido en Madrid ó en otro hipódromo de la Península.

9.^a Los vencedores de las carreras de saltos no tienen obligación de ser inscritos en los handicaps, ni tampoco los de las carreras militares.

ADVERTENCIAS.—Cada 100 libras equivalen á 46 kilogramos.

Véase en el núm. 10 de EL CAMPO, de 16 de Abril de 1882, el anuncio del *Premio Extraordinario* que habrá en la Reunión de otoño.

MULTIPLICACION DE LA VID POR SU SIMIENTE.

Mucho se ha escrito recientemente sobre la multiplicación de nuevas variedades de vid en España; y aunque nosotros no seamos de los que á esta clase de ensayos nos opongan, porque de ellos pueden resultar siempre grandes ventajas, oportuno será consignemos un artículo publicado por el *Jornal de Agricultura Práctica*, que se publica en Lisboa.

Bueno será que digamos ántes que si España posee importantísimas y preciosas variedades de uvas para vino, muy conveniente sería la propagación por semilla de los ejemplares sanos que poseemos, ántes de proceder á la introducción de especies cuya aclimatación es dudosa, y que pueden muy bien traer consigo el germen del devastador *phylloxera*.

Conocidísimo es, además, que por la plantación de semillas se obtienen nuevas y preciosas variedades.

dades en la viña, y el medio que se ha indicado para la plantación y germinación de la simiente no puede ser más fácil y sencillo; por lo que aconsejamos á nuestros cultivadores que lo ensayen, en la seguridad que no ha de ser tiempo perdido el que empleen en el experimento.

Dice así el artículo citado :

«Hay quienes opinan que las afecciones y epidemias que atacan á los seres organizados reconocen por origen principal la civilización. Efectivamente, la civilización contraria, hasta cierto punto, los medios naturales de la vida, y para sacar el mejor partido, tanto de los animales como de los vegetales, no cesa de poner en práctica medios más ó menos artificiosos, no sólo de régimen, sino que de reproducción. Ampliando esta doctrina á los vegetales, y con particularidad á la vida, abrigo el convencimiento de que la primera causa de todos los males que sufre y sufrirá, *oidium*, *phylloxera*, etc., es debida al método de formación de todas las vides, creadas por los medios artificiales de estacas ó mugrones, sacados de cepas que tuvieron igual origen, y así sucesivamente hasta perderse la memoria del origen de los actuales viñedos. Como consecuencia de lo dicho, me parece razonable renovarlas por los medios naturales, esto es, por su simiente, para obtener plantas más vigorosas y capaces de resistir las enfermedades que de ordinario atacan á los seres débiles y degenerados.

«En tal concepto, y para prevenir un gran desastre, la filoxera, que considero amagar inminentemente á nuestra primera producción agrícola, vengo trabajando hace tres años para hacer sementera de uvas ó de su granilla, si me era posible el conseguir que naciera una sola; y ya desde 1876 obtengo resultados magníficos, siguiendo el medio que me pareció más racional y que ha sido seguido del mejor éxito.

«Comprendí que el principal motivo que se opone á la germinación del grano de la uva era naturalmente la grande cantidad de materia grasa ú oleosa que entra en su composición, la que impide al agua introducirse y humedecer los cotiledones de la simiente. Observé, además, que muchas veces se encuentran pequeñas cepas nacidas de simiente en parajes donde sólo el acaso ha podido hacerlas brotar: casi siempre observé que esto tenía lugar en sitios próximos á abrigo ó bajo los árboles, lo que me hizo comprender ser que los pájaros, después de comerse las uvas, depositaban las pepitas ó granillas, ya desembarazadas de su grasa por su paso intestinal, y en condición de poder germinar. La simiente del laurel y los huesos de las aceitunas son también de difícil y casi imposible nacimiento en las condiciones ordinarias en que se practica la siembra. En diversas ocasiones he hecho siembra de semillas de laurel, así como de aceitunas, y nunca pude conseguir que una sola simiente brotara; y, sin embargo, veía en los manzanares y castañares próximos á los puntos en que se recogen y esconden los mirlos, grandes cantidades de pequeños laureles nacidos de simiente, y encontré también algunos pequeños olivos nacidos en sitios donde sólo los pájaros podían llevar su simiente. Recuerdo que en una de las torres de la iglesia de Zamora Correia hay un olivo, de tradición antiquísima, que de seguro nació allí. Recuerdo haber oído decir á un excelente agricultor, que para conseguir olivos de simiente era preciso hacer comer las aceitunas á los pavos y sembrar después las deyecciones que hacían. Todo esto me hizo comprender que la condición indispensable para la siembra de granos oleaginosos era la de despojarlos de los aceites que contienen, verificando esto con la saponificación de los mismos por su contacto con sustancias

alcalinas, á semejanza de lo que se aconseja para las aceitunas.

«Bajo esta persuasión, hice, en Mayo de 1876, la siguiente experiencia. En un vaso de unos seis litros de capacidad puse, próximamente, un litro de granillas ó simiente de uvas; les añadí litro y medio de cenizas y de dos á tres litros de agua, mezclándolo todo perfectamente, y al día siguiente toda el agua había sido absorbida por las granillas, que se encontraban muy hinchadas. En estas condiciones las sembré en cajones, regándolas diariamente, y al cabo de ocho días nacieron con tal fuerza, que la tierra se levantaba en terrones, que era preciso deshacer con sumo cuidado, para no dañar las plantas demasiado tiernas. Crecieron perfectamente, y ni una sola semilla dejó de nacer.»

Hemos consignado los resultados obtenidos por el ilustrado viticultor lusitano Sr. de Silva Luz en la multiplicación de la vida por su simiente, y creemos que ensayos de esta importancia merecen la mayor publicidad posible. También creemos que estas sementeras, destinadas exclusivamente al cultivo de vides extranjeras, y recomendadas en Francia por el actual ministro de Agricultura, Sr. Deves, conviene hacerlas como si fueran cualquiera otra planta, aunque pasándolas primero por el vivero antes de ponerlas de asiento, prefiriendo la siembra por Marzo á la de Mayo, para ganar tiempo y que las plantas adquieran más vigor en el momento del trasplante.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

PREVISION DE LAS PLANTAS.

Las plantas despliegan en todos los actos de su vida lo que debería llamarse una admirable sabiduría. Una planta no tiene jamás progenitura antes de haberse provisto de las provisiones necesarias al mantenimiento de sus hijos; una planta no abandona jamás á los que le deben el ser, sin haberles asegurado la ración que los alimentará hasta que sean bastante fuertes para cuidarse ellos mismos.

En los vegetales sucede como en los diversos representantes de la humanidad; los unos son débiles y pobres; los otros son fuertes y ricos. Los primeros no tienen por sus hijos menos ternura que los segundos.

Las gramíneas son las plebeyas, las proletarias, las pobres y campesinas del reino vegetal; son la parte más sencilla, más numerosa y más vivaz; en ellas está la valentía y la fuerza de este reino; mientras más se las maltrata, más se renuevan. La encina tiene la fuerza; la rosa, la elegancia; la violeta, el olor; las gramíneas no tienen ni fuerza, ni elegancia, ni perfume. Las plantas de nuestros jardines se confían á la tierra en los días buenos, y son regadas y cuidadas; las gramíneas se arrojan al suelo y allí sufren los rigores del invierno. Apenas se muestra su pequeño tallo, el cultivador lo baja con el yugo, pasa sobre ella un pesado rodillo, que aplastaría á las delicadas flores de nuestros jardines. Ella, vivaz, se aprovecha de su inclinación, parecida á Anteo, hijo de la Tierra; recibe una nueva fuerza á cada contacto con el suelo; desarrolla sus raíces adventivas que aseguran su solidez, su alimento y favorecen la multiplicación de sus ramas. Nuestras gramíneas cultivadas como el trigo, la cebada, etc., se apresuran á crecer tan pronto como llega la buena estación; toman silice, lo introducen en sus tejidos, dan á su tallo la forma y estructura más sólidas para la pequeña cantidad de materia de que pueden disponer, florecen en Mayo y Junio y crean una nueva posteridad. Su vida ha sido tan atormentada, que no han tenido tiempo de reunir una herencia; pero

á partir de la fecundación, la energía aumenta; reunen alrededor del embrión un abundante alimento, sólido y durable. Cuando está hecha la provisión, el papel activo del trigo, de la cebada, etc., está terminado, y mueren, dejando en su lugar á sus descendientes.

Sólo un pequeño número de ellos podrán desarrollarse á su vez, porque el hombre que los recoge devuelve pocos á la tierra. Como dueño absoluto despoja á los otros de su herencia, les toma esta harina, que sus prudentes padres habían amasado para sus hijos, y hacen el pan. El hombre no desdena el ovario que ha persistido, que se ha endurecido para proteger el embrión y su depósito de alimento; todo sirve y lo emplea bajo el nombre de salvado para su medicación ó para el alimento de los animales domésticos.

Todas las plantas dejan, como las gramíneas, á sus embriones un alimento por herencia. Este alimento consiste en principios albuminoides ó feculentos, azucarados, oleaginosos, aromatizados ó no. Unas veces la materia alimenticia está depositada en el saco embrionario donde se desarrolla el embrión, ó fuera del saco, y lleva entonces el nombre de *albúmina*; otras veces se encierra en las primeras hojas. Cualquiera que sea la posición ocupada, el hombre sabe encontrarla, despojar al poseedor natural y aprovecharse del robo.

Los cotiledones ó primeras hojas de las judías, guisantes, habas y lentejas, dan un alimento azoado que rivaliza con la carne.

Los de los embriones del almendro, del nogal, del col-nabo, del colza, de la mostaza blanca y negra, del pistacho, del haya, del cáñamo, del ave-lano, dan aceites comestibles ó empleados en la industria.

Los de los embriones del melón, de la calabaza, del pepino, son de usos medicinales. Los de la haba touka, fruto oloroso de Guyana, sirven para perfumar el tabaco; los del haba de Calabar contienen un principio muy venenoso y se emplean en Terapéutica.

Todo el grano, y particularmente la albúmina del lino, de la adormidera, del ricino, proporciona un aceite de diversas aplicaciones. Las mismas partes del cacao producen la manteca de cacao y el chocolate. El albúmen que rodea el embrión del cafetero contiene los principios que nos hacen amar el café; el de los granos de los *romiquier* (nuez vómica y haba de San Ignacio) contienen, entre otros principios, un veneno violento: la estricnina. El albúmen de los granos del estramonio tiene propiedades narcóticas; el de los granos del árbol de la nuez moscada y de la pimienta tienen propiedades excitantes, que hacen buscar sus granos para condimentar.

Otras plantas demuestran tal prudencia, que no florecen. Así el nabo y la zanahoria pasan la primera parte de su existencia acumulando en su raíz gran cantidad de alimento; durante este tiempo, el tallo apenas crece; pero en el segundo año, los recursos se aprovechan y pasan al tallo, que agranda rápidamente y desarrolla en abundancia flores y frutos. ¿Quién no ha observado que durante este segundo año la raíz se queda vacía, mientras el tallo se eleva, y que después de fructificar se queda arrugada y seca?

El granero de abundancia no está siempre colocado en el mismo órgano; pero el hombre y los animales saben encontrarlo si lo necesitan.

En la escorzonera y la coliflor, el depósito de alimento forma también en la raíz; pero en la col de Bruselas se forma en los botones, y en otras, en las hojas. No hay nadie que no sepa que cuando las coles, las ensaladas, los rábanos crecen, estas diferentes legumbres, que contienen pocos principios nutritivos en sus partes comestibles, no pueden servir para nuestra alimentación.

En el moniato, planta muy extendida en la América meridional, el aprovisionamiento se hace en la raíz. Esta, que es voluminosa, contiene, además de una sustancia venenosa volátil que se le quita, una harina que es la base del alimento de los brasileños. Según la manera como está preparada, esta harina ó fécula constituye el conaqué, el cazabe y aún la tapioca. El conaqué es la fécula retirada por la raspadura seca, después pasada por la criba, y ligeramente tostada; el cazabe es la misma fécula que se ha dispuesto en forma de panecillos sobre una plancha de hierro caliente; la tapioca es la fécula pura, lavada y secada al aire, que se deposita sobre la plancha de hierro y cuyos granos se han aglomerado.

El arrow-root se encuentra en los ejes subterráneos de ciertas galangas, cúrcumas y balisiers. La porción subterránea del Ignace del Japon (*Dioscorea batatas*) es tan gruesa y contiene tanta fécula, que en los últimos años han propuesto cultivar esta planta en Francia para los mismos usos que la patata.

El tejido celular que ocupa el eje del tallo puede, como las otras partes del vegetal, servir de depósito, como sucede en algunas palmeras, particularmente la que produce el dátil de harina, que proporciona el sagou de Filipinas. Podríamos multiplicar los ejemplos, pues abundan; pero nos detenemos aquí, dejando al lector que le interese que los busque. Que examine el cardo, la alcachofa, los espárragos, etc., de los que una porción sirven para alimento, y encontrará lo que desea.

Desde que aparece un hecho en los seres organizados, no puede menos de admirarse la diversidad de formas bajo las que se presenta; así hemos visto los graneros de abundancia de las plantas mostrarse en sitios diversos con diferentes contenidos; se les puede ver únicos ó múltiples para cada planta, destruirse con ella ó variar de sitio, según las necesidades de la vegetación.

El rábano pequeño hace un solo depósito de alimento; florece, fructifica, consume sus provisiones y muere en el mismo año. La remolacha hace un depósito único de alimento durante un año; después, en el segundo, florece, fructifica, agota sus provisiones y muere. La pita de América amasa provisiones durante diez, veinte, cincuenta, cien años; las almacena en las hojas, y después en la época señalada brota rápidamente el tallo, florece, fructifica, consume su reserva y muere. Así obran todas las plantas monocarpas; mueren al nacimiento de sus descendientes.

Nuestros árboles, así como muchas hierbas y arbustos, que son plantas polícarpas, no obran así. Florecen cada año y ponen á contribución su depósito, pero también cada año renuevan sus provisiones.

Durante el verano ó al fin de esta estación es cuando el gasto alcanza el máximo en la mayoría de las plantas de nuestro país, porque en esta época es cuando nace el embrión y cuando es preciso depositar para este vástago el alimento que servirá para sus futuras necesidades, y entonces es cuando, á pesar de su estado de fatiga, el árbol parece doblar de energía; se aprovecha, por decirlo así, de la savia de Agosto, y restablece para sus hijos futuros la fortuna que ha dado á los que acaban de dejarlo; empieza sus múltiples depósitos que establece debajo de las hojas, en todos los sitios donde al siguiente año se presentarán las ramas ó las flores. Todo el mundo puede comprobar la existencia de estos depósitos de alimento; forman bolsas más ó menos elevadas, cuyo interior contiene una fuerte porción de fécula.

Cuando el tiempo es bueno, el árbol desarrolla tal energía, trabaja tan deprisa, se hace tan rico, almacena tanto alimento, que los brotes del año siguiente toman del depósito y adelantan su épo-

ca; se desarrollan y muestran sus hojas y sus flores. Esto es lo que se llama la foliación, la florecencia de otoño.

Hay plantas cuyos granos se desarrollan difícilmente y no son muy aptos para la reproducción; esta clase de plantas amasan alimentos para otros vástagos, que son botones ó ramas, que unas veces solos, otras en concurrencia con las semillas, deberán reproducir la planta.

En la Ficaire se depositan las provisiones en el eje de un botoncito que tiene la forma de una pequeña esfera y que sale debajo de ciertas hojas; á una época dada esta pequeña hinchazón ó bubillo se separa de la planta madre, cae en el suelo y se une allí á las raíces adventivas para constituir un individuo distinto.

Algunas especies del género de los ajos desarrollan en el seno de la inflorescencia bubillos, cuyas hojas nuevas están llenas de alimento. Estos bubillos se separan y reproducen la planta á la manera del botón de Ficaire.

En el Aldrovande acuático los botones que terminan los ramos se llenan de alimento, caen al fondo del agua y vuelven á la superficie en la primavera para reproducir la planta.

En los tulipanes, lirios y jacintos se hace cada año un gran depósito de alimento en ciertas hojas de un botón auxiliar, y éste se alarga más tarde para dar flores. En las dalias el alimento se acumula al fin de cada estación en las diferentes porciones de una raíz fasciculada.

El fenómeno más digno de notarse pasa en la vegetación de la patata. Esta singular planta posee dos clases de ramos; unos aéreos, largos, verdes y que pueden florecer; los otros, que son subterráneos, hinchados, no verdes, y que al primer aspecto se tomarían por raíces. Estos retoños son los que reproducen la planta y contienen una abundante provisión de fécula. En la superficie de cada uno se presentan cierto número de botones muy pequeños, situados en los hoyos debajo de las hojas y en las pequeñas escamas que ocupan el lugar de hojas. Si se pone en tierra uno de estos tubérculos, se practica en realidad una verdadera plantación; los botones toman del depósito común que se agota el alimento necesario á su desarrollo, mientras las raíces adventivas se desarrollan y toman del suelo su contingente de alimentos. Una patata desarrolla á veces tantas ramas como botones tiene, de manera que se la puede dividir y poner en el suelo pedazos que no tengan sino dos ó tres ojos, si no se quiere tener más que dos ó tres ramas. Pero es preciso no imitar á aquel cultivador ignorante y avaro, que queriendo multiplicar los pedazos de patatas para plantar, cortaba el tubérculo por cualquier parte en pequeñas porciones, no encontrando los botones. Excusado es decir que todo pedazo sin ojo ó sin botón puesto en tierra no desarrolla ramas. No es preciso poner los tubérculos en tierra para el desarrollo de sus brotes; este desarrollo se ejecuta á veces en la primavera en las cuevas donde se conservan las patatas; entonces la fécula almacenada se transforma y se escapa hacia los nuevos brazos. No es de admirar que las patatas viejas, comidas al fin del invierno ó al principio de la primavera, sean menos ricas en fécula, menos buenas que las que se consumen en la estación precedente. Los comerciantes del precioso alimento no ignoran esta particularidad; así tienen gran cuidado de disimular la salida de los botones, no poniendo en venta sino las patatas cuyas ramas nacidas han roto. Es fácil no ser víctima de la superchería, porque puede procurarse la ausencia del botón ó la rotura de la rama; además, lo marchito del tubérculo demuestra que una porción de su contenido se ha escapado.

F.

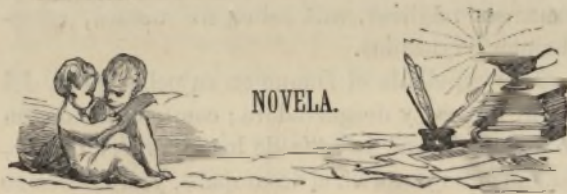
ROMANCE.

El cazador más sabio del *Catholico Bosque* demuestra en este romance las experiencias de la caza política á su amado rey y señor D. Carlos III (que Dios guarde), con las circunstancias que verá el lector:

Contéplote, rey don Carlos,
En tu quietud y sosiego,
Libre ya de las fatigas
De los vaivenes del tiempo:
Contéplote ya adorado
De los vasallos, que el cielo
Te dió para que induyeses
Todo tu cuidado en ellos.
En estas contemplaciones
Me asiste el conocimiento,
Porque há menester un rey
Aliviar un rato el peso.
El individuo oprimido
Con el continuo desvelo
Puede discurrir cansado
Y determinar ligero.
Como anciano y como antiguo,
Como á mi Rey y mi dueño,
Te suplico que no olvides
De la caza los sucesos.
Es la caza un ejercicio
Digno de un rey, pues sabemos
Que, si para el cuerpo es gusto,
Para el alma es documento;
Y así, observa de la caza
El gobierno de tu reino,
Pues serás buen rey si observas
De la caza los preceptos.
La espera en el cazador
Para su logro es acierto,
Y un buen rey ha de tener
Mucha espera de secretos:
En resoluciones prontas
Es muy dudable el acierto,
Y es bien que se piense un año
Lo que se hace en un momento.
Puesta la escopeta en punto
Siempre ha de tener, temiendo
No se pase la ocasión
De lograr el tiro á tiempo;
Que en prevención repentina,
Cuando hay lugar para ello,
Siendo el tiro inevitable,
Son escasos los aciertos.
Pues ¿qué será, si por falta
De haber registrado el cebo,
Al disparar no da lumbré,
Ni hace la pólvora efecto?
Queda el corazón burlado
Y sin fruto sus desvelos,
Sus acciones no temidas,
Y la caza sin recelos:
No hay cosa que más desprecie
Las órdenes del Supremo,
Que ver que de sus mandatos
Se suspende el cumplimiento:
Para pronunciar la ley,
Mirarlo muy bien es bueno,
Y después, lo que ella ordena,
Si no es contra Dios, hacerlo.
Una pólvora hay tan fina
Que acosa la caza luego,
Y logra, sin hacer sangre,
El cazador su deseo:
De esta pólvora has de usar
En todos tus mandamientos;
No importa que no hagan sangre,
Como pongan el remedio.
Si al cañón le echan más carga
De la que sufre su esfuerzo,
() se revienta, ó se quiebra,
Ó le da una cox al dueño.
Si tú quieres conservar
La firmeza de tus pueblos,
Cárgalos según sus fuerzas,
Y alguna vez algo ménos.
Y aún de las cargas antiguas
Alivíalos, porque es cierto
Que una carga muy añeja
Suele quebrantar un hierro.
Para encasar la escopeta
Se pone al punto derecho,
Descubriendo bien la cara
Porque el tiro salga recto.
Ten siempre el punto á la vista
Para cualquier movimiento,
Que el rey que no mira el punto
Hará muchos desaciertos.
Y hasta descubrir la cara
De la verdad, está cierto
Que el tiro de la justicia
No es bien se dispare á tientas.
Siempre es preciso el hacer
De la distancia el concepto,
Pues será perder el tiro
El dispararle muy lejos.
Al tiempo de disparar
Cerrar los ojos no es bueno,
Y el dar órdenes á ciegos
Ocasiona muchos yerros.
Jamás dispares al aire
Tus órdenes advirtiéndote:
No están en el aire bien
Los soberanos decretos;
Que aunque la voz del mandato

Hace en los oídos eco,
Si sólo se queda en voz,
Se pierde el tiro y el tiempo.
No caces siempre en un soto;
Reparte el divertimento;
No lleve todas las cargas,
Cuando hay muchos, sólo un pueblo.
A el soto que conocieres
Fobre de caza es bien hecho
Le dejes por muchos días
Sin sacarle ni un conejo:
Con esto darás lugar
Que se vaya rehaciendo,
Pues, estando el soto rico,
Tendrás tú el mayor provecho.
Supongo que has de tener,
Si eres cazador maestro,
Como aparejos preciosos
Redes, hurones y perros.
Unos perros hay que van
Por la caza; aquí te advierto
Que pongas mucho cuidado,
Porque te va mucho en esto.
Pues hay perros tan golosos,
Y de natural tan fiero,
Que ellos se comen la caza
Y dejan burlado al dueño.
¿Qué importa que caces rentas
Abundantes en tus reinos,
Si los que van á cogerlas
Se quedan con el provecho?
Ministros ejecutores
Perjudican mucho al pueblo,
Pues los salarios que llevan
Es otro tributo nuevo;
Con lo que aquestos se comen
No tiene tu renta aumento;
Sangran al pueblo, y no pueden
Hacerte los pagamientos.
Ellos hacen su negocio,
Que el del rey es lo de ménos,
Pues estando ellos pagados,
Mas que nadie esté contento.
Si los cuartos que éstos llevan
Se aplicaran á tus tercios,
Se pondrá el séquito en orden
Y tus cobranzas más presto:
Las villas podrán llevar
Sus rentas al tesoro,
Y con dos reales harán
Lo que ellos no hacen con ciento.
Perros de agua no hacen daño
A un buen cazador tenerlos,
Y más tú, que tienes Indias,
Con el Océano en medio:
Si estos tales no son fieles,
Como está el tiro tan lejos,
Te traerán gato por liebre;
Y así, cuidado con ellos.
Cuando vienen con la caza,
Ten vigilancia en los puertos,
Que si no la cogerán
Cazadores extranjeros.
Registra toda la caza,
Paguen todos sus derechos,
Pague mucho el que trae mucho
Y el que poco, pague ménos.
Otros perros hay de muestra,
Que conocen por el viento
Dónde hay caza, y éstos son,
Para que te ayuden, buenos.
En cualquiera tribunal,
Has menester consejeros
Que te muestren con su ciencia
Los dictámenes muy rectos;
La justicia toda es una,
Y de todos eres dueño:
Quien la hiciere que la pague,
Que Dios no exime sujetos.
No es bien que las reas anden
Pastando pastos ajenos,
Comiéndose los sembrados
De los pobres cosecheros.
Tus sotos no los arriendes,
Que de los arrendamientos,
Siendo el interés dudoso,
Es el menoscabo á ciento:
Pues cualquiera arrendador
Sólo procura en su tiempo
Disfrutar muy bien la renta,
Aunque destruya el efecto:
Ellos triunfan y atesoran,
Tienen el rifón cubierto;
Están ricos siendo pobres;
Pues ¿cómo puede ser esto
Si no es quitándote á ti
Ó á los pobres su dinero?
Y aún creo que es uno y otro,
Que hay mucha trampa en aquesto.
En los perros son distintas
Las condiciones, pues vemos
Que los naturales son
De los otros muy diversos;
El galgo sigue á la liebre,
Al conejillo el podenco;
El mastín persigue al lobo,
Y al puercoespín el sabueso.
Conforme sale la caza,
Así has de aplicar el perro;
Porque si tuercas la suerte
No hay que esperar buen suceso.
Si al paje le das bengala,

Siendo sólo en hachas diestro,
Haciendo dos cortesías
Volverá casaca luego.
¿Cómo podrá dar buen voto
En militares consejos,
Quien sólo sabe que hay guerra
Porque lo vió en los braseros?
Darle al acero la mitra,
Darle á la mitra el acero,
Es dar puesto á la persona
Pero no persona al puesto.
Dale la guerra al soldado,
A el arbitrista el manejo
De tu hacienda, y al letrado
La decisión de los pleitos:
Con esto á las dignidades
Proporcionas los sujetos,
Y tendrás en esta caza
Felicisimos aciertos.
En los sotos suele haber
Algunos animalejos,
Que más que le sirven, dañan;
Estos quitálos de enmedio;
Destruye estos animales,
Persíguelos, porque entiendo,
Que si no hurtan, no comen,
Y comen, y visten; luego.....
Con esto estarán seguras
En tu corte, y en tu reino,
Iglesias, casas, haciendas,
Vidas, honras y dineros.
La caza de los hurones
Es caza de gran provecho,
Pues siendo el ruido muy poco,
Es muy seguro el efecto.
Un monarca ha menester,
Para el prudente gobierno,
Cuanto en su reino pasare
De bueno ó malo saberlo:
Lo que no puede saber,
Ni averiguar por sí mismo,
Con los hurones espías
Lo sabrá muy por extenso;
Y con esto los vasallos
Obrarán con más acierto,
Temiendo que sus acciones
Ha de saberlas su dueño.
La caza de red no es buena,
Porque es de un monarca ajeno
El andar con sus vasallos
Con trampas y con enredos.
Las redes bárenlo todo;
¿Cómo quedarán los pueblos
Si los caudales de todos
Se lleva la red de un vuelo?
No caces de esta manera,
Porque es caza de avarientos,
Que cogiéndolo en sí todo,
Deja al común pereciendo.
Caza, mas caza de modo
Que dejes en todo tiempo
Tu corona bien sentada
En los hombros de tus pueblos.
Con estas reglas de caza
Puedes irte entreteniéndolo,
Que son reglas de experiencia
Que usaba un sabio maestro.
Ya sé que cazas, Don Carlos,
Hasta ahora con acierto,
Y que todos tus vasallos
Les tienes de gozo llenos:
Ya sé que se miran todos
En tí, como en un espejo,
Y que te estiman y adoran
Como enviado del cielo.
Corresponde á sus finezas,
Desvélate en sus consuelos,
Y el cielo te amparará
Con muy felices progresos.



NOVELA.

LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

CAPÍTULO VI.

CONSECUENCIAS.

Por un infeliz conjunto de raras y desagradables circunstancias, la impresión que produjo en María Luisa la visita del Duque de Valdebimbre fué profunda, viniendo á convertirse en la gota de

agua que hace desbordar el vaso rebosante. El otoño, tan hermoso en Madrid, se hizo sentir con las borrascas del equinoccio; breve y variable, ántes que mediara, se cubrió el Guadarrama con ámplio manto de nieve; hubo densas y frecuentes nieblas, copiosas lluvias y desencadenados vientos; éstos arrebatában sin piedad la hoja de los árboles; las heladas quemaban las hierbecillas; los emperrados presentaban sus vástagos enteramente desnudos, y ántes que Noviembre concluyera, los campos aparecían yermos; la Naturaleza, aterida.

Así el invierno como las impresiones, ejercieron en María Luisa pernicioso y funesta influencia. Día por día se agravaba su padecimiento; primero, dejó de ir diariamente á misa; despues, no salió más que los días festivos, y por último, ya no pudo bajar la escalera de la quinta.

Sus palpitaciones la ahogaban.

Entonces, de *La Feliz* huyó la tranquilidad y la alegría; el temor se apoderó de todos, y la tristeza estableció su tétrico imperio, arrojando de su mansión la dulce calma que reinaba en ella.

Ya no se abría el piano, ni se cantaba, ni se leía, ni aún en los días de sol se paseaba por la huerta. En vez de su antigua señora, Cosme Sánchez iba todas las mañanas á San Sebastian, ocultábase en un rincón, y postrándose de rodillas, pedía á *El* que tiene en su diestra el poder infinito, que hizo levantar á Lázaro del sepulcro, la vida de la que, estimándola como señora, respetaba y veneraba como á santa.

En la alcoba de su anciana madre había una imagen de la Virgen del Pilar, y al pié, entre dos búcaros con hierbas olorosas y siemprevivas, ardía perenne una lámpara, ofrecida en voto á perpetuidad á la Inmaculada Madre del Salvador, como les alcanzase la salud de la abatida enferma.

Desde la visita del Duque, ningún incidente vino á turbar la triste monotonía que reinaba en *La Feliz*. El noble viudo de Leonor Clara debía de haber salido de Madrid, ó de no necesitar el refugio ofrecido á sus tristezas; el Duque, última esperanza de María Luisa, constituía un desengaño más entre los muchos que habían acibarado su existencia.

Su inesperada aparición tuvo el valor de un acontecimiento. En los primeros días, sin decirlo, se le esperó vanamente; despues, sin darle al olvido, con la delicadeza innata de la madre y de las hijas, nadie pronunció su nombre. Se dobló la frente delante del olvido, y en el corazón de María Luisa todas las esperanzas se resumieron en Dios.

Una noche, por cierto la postrera de Noviembre, púsose tan mal, que ninguno se acostó en la quinta. Antes del alba, Cosme Sánchez fué en persona por el médico, y éste, sentido de que le obligasen á dejar en tal hora y con tal frío el abrigado y caliente lecho, no sólo mostró disgusto y tedio dándose por importunado, sino que, en su mal humor, cuando las afligidas jóvenes salieron á recibirle, excusándose, por haberle molestado, con el horrible sufrimiento de la enferma y su ardiente deseo de calmarle, dijo con sobra de dureza «que no teniendo que dar remedio alguno á quien en su enfermedad no le tenía, estaba demas que le llamasen á hora tan desusada.»

Juzgándose por el progreso del mal y los resultados negativos de la Medicina, el Hipócrates de Carabanchel no mentía; pero por más que no fuese locura suponerlo, era inexcusable inconveniencia y manifiesta brutalidad el decirselo á sus hijas, en quienes la pena, sobrellevada por la esperanza, tomó, al perderla, el carácter sombrío de la desolación.

No oyó su sentencia María Luisa; pero hubo de adivinarla en los ojos, enrojecidos por el llanto; en las frentes plegadas y abatidas, y comprendiendo su situación, primero lloró en silencio; luego ha-

bló de la proximidad de la muerte y del deber de prepararse á ella.

La materia que María Luisa abordaba era muy triste, tan triste, que sus hijas, arrodilladas á sus piés, rompieron en llanto abrazándose á ella.

—¡Por Dios, mamá!—dijo su hija embargada por el dolor—no hable V. así. Este es un ataque más fuerte que los otros, pero que se calmará.

—Sí, hijas mías, si que se calmará; pero entre tanto, si Dios me dice: «Vén....»

—No, no—dijo María con desesperación, asiendo á sus manos;—juntas siempre. ¿Qué sería de nosotras sin nuestra madre? Dios no dirá nunca «Vén», dirá «Venid», y las cuatro iremos.

—María.... siempre lo que mande, y que mande lo que quiera. Si me llama....

—Pero, mamá, ¿no dicen todos que somos un corazón, un alma, una existencia dividida en cuatro porciones?.... De Dios es el todo; pero que lo deje ó se lo lleve junto, según sea su voluntad.

Y se puso á besar las manos de su madre, con delirante extremo.

María Luisa retiró su mano para colocarla en la rubia cabellera de su hija mayor, tan semejante á ella, que hasta parecía, por una triste predestinación, destinada á llevar sobre sus débiles hombros, á la tierna edad de diez y siete años, la carga de penas y amarguras de su herencia, y arrasados en llanto los ojos, la resignación grabada en su frente, repuso:

—No te aflijas delante del porvenir; ¿qué decimos por la mañana al despertar?.... «Padre nuestro, que estás en los cielos....» Quien tiene padre no es huérfano.

—¡Ay, mamá, que quien tiene madre lo tiene todo, hasta á Dios, que acude á favorecer á los hijos por los ruegos de su madre!

María Luisa recogió sus deshechos rizos, y madre antes que todo, madre siempre, sin darse, ni aún en aquella hora suprema, por relevada del cumplimiento de sus deberes:

—Hija mía—prosiguió—parte de mi alma y parte de mi ser, te lo ruego, siente y llora, pero obedece, bendice y confía.

—Sí lo hago....

—No lo haces, y eso cuando de tí ha de partir la fuerza y el ejemplo. Tú tienes que ser apoyo y guía de tus hermanas. Por la noche, ántes de entregarnos al sueño, decimos: «Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios»; pues bien, cree, espera y ama; y suceda lo que suceda, di: «¡Cúmplase Tu santísima voluntad!»

—¡Señora!.... ¡Señorita!.... Señora....—dijo la doncella entrando en el gabinete,—abajo está el señor Duque de Valdebimbre: ¿le digo al lacayo que no se recibe?

María miró á su madre interrogándola; ésta hizo un signo afirmativo, y aquélla dió la orden de recibirle.

—¿Entra aquí?—preguntó de nuevo la doncella.

Se repitió el mismo juego de miradas, sólo que esta vez la respuesta fué negativa.

En su emoción, la palabra había huido de los labios, enteramente blancos, de la enferma.

Salió la doncella á cumplir las órdenes que le habían dado, y haciendo un esfuerzo, María Luisa dijo á su hija mayor:

—Recíbele y háblale de mi estado.

La joven se alzó de los piés de su madre, le dió un beso en la frente y se dirigió al salón.

María Luisa la siguió con su mirada, y cuando la puerta, volviendo á cerrarse, la ocultó á sus ojos, éstos se elevaron al cielo, y juntando las manos:

—La hoja—exclamó—no se mueve sin Tu voluntad; Tú le traes, Señor, ¡bien venido sea! Cerremos de una vez las cuentas del pasado, y arran-

ca, Dios mío, arranca de mi corazón sus repulsi-
ones!

La memoria, cruel memoria, á pesar de la voluntad, recordaba las lágrimas que había visto verter á su padre el día de su última despedida.

CAPÍTULO VII.

CRISIS.

Entregado á sus pensamientos, el Duque esperaba en el saloncito que conocen nuestros lectores. La doncella de los ojos verdosos, parteros y alegres como ningunos, que recibiera y acompañara seis meses ántes al Marqués de Cabriel, no sin burlarse á la entrada de su melena, y á la salida del fracaso de sus anteojos, ora triste y cabizbaja, afanábase para encender la chimenea, mientras su señorita, obedeciendo el mandato de su madre, salía por el gabinete, cuya puerta hubo de cerrar tras sí.

Advertido por el leve rumor de sus pisadas, volióse el Duque y vióla acercarse enjugando el llanto, que toda su fuerza de voluntad no era poderosa á contener.

Iguales causas producen iguales efectos: aquella cabeza rubia, juvenil, encantadora, recuerdo vivo de un amor profundo; aquellos grandes y rasgados ojos azules, en cuyas largas y rizadas pestañas se suspendían gruesas y amargas lágrimas; aquel pobre ser angustiado y abatido, cuya perfección poetizaba, idealizándola, su misma debilidad, con su luto, su llanto y su timidez, hubo de causar en el antiguo marino honda y poderosísima sensación.

Bajo su imperio adelantóse á recibirla, y después de saludarla, pero ántes de ocupar el asiento que la joven le brindaba:

—¿Por qué es ese llanto?—la preguntó con interés.—¿Qué tiene V., hija mía?

—Una pena muy grande—respondió aquélla mirándole á través del velo de lágrimas que abri-
llantaban sus ojos.

—Pero ¿de qué procede? ¿Por qué es?....

—Mamá está muy mal.

—Mas no de peligro....

—¡Ah, sí, de mucho: no hay esperanza!

—La esperanza—dijo el Duque sensiblemente afectado—no se pierde nunca, hija mía. El enfermo llega hasta la orilla del sepulcro, y sin embargo, no muere y recobra su salud.

—Sí, pero mamá ha decaído mucho; ya no es más que su sombra.

—Verá V. cómo se repone.

—¡Ay no! Se muere y lo sabe.

Con su desolada convicción, el llanto brotaba en gruesos borbotones de sus ojos, y después de bañar sus mejillas, caía sobre sus manos, estrechamente cruzadas.

Contemplábala el Duque en su pena, pena del alma, intensa y desgarradora; contemplábala en su juventud, que no salía de los albores; en su orfandad, que envolvía el desamparo, y el interés se pronunció en él con todos sus naturales caracteres.

En su deseo de calmarla, dijo, atenuando la razón en que la joven apoyaba la idea del peligro y su inminencia:

—El enfermo no conoce más que el dolor, y eleva la causa por la intensidad del efecto. Sufrir, hija mía, no es morir.

—Es tan verdad, que lleva muchos años sufriendo; casi todos los míos.

Hondo suspiro se exhaló de la garganta del Duque.

—Pero las enfermedades avanzan, avanzan, hasta que llegan al fin. Sus horribles palpitaciones la matan y lo conoce.

Concedió el Duque breves instantes á la reflexión, pasados los cuales, rompiendo el silencio:

—Veamos ante todo—dijo;—¿qué médico la asiste?

—Don Ordoño Ordoñez.

—No he oído ese nombre poco usual. ¿Es de Madrid?....

—Lo ignoro. Es el titular, y no hay otro más que él.

—¡Ah, ya!

Sin que se explicara la causa, el Duque, tras otro escaso momento de reflexión, volvió sobre el médico, preguntando:

—¿Le tendrán ustedes vecino?

—No tanto como quisiéramos.

—En el Carabanchel Alto quizá....

—¡Ah, no! En el Bajo, pero á la salida del pueblo.

Trascurrieron algunos instantes más: la joven, la frente inclinada y los ojos arrasados en lágrimas; el Duque, sumido en un pensamiento que le preocupaba hasta el punto de abstraerlo.

—El tiempo tiene, en circunstancias dadas, altísimo precio—dijo el viudo de Leonor Clara disponiéndose á retirarse;—y es necesario no perderle, pues es lo único que no se recupera jamás.

El corazón de María se oprimió dolorosamente.

Parecióle que al huir se llevaba en pedazos la vida de su madre y la suya, confundidas como las hojas que arrebató el viento.

—No pertenezco—prosiguió diciendo el Duque con grave y melancólica expresión—al número feliz de aquellos que poseen la palabra, con la que bordan, lo mismo que de perlas, frases é ideas embelleciéndolas; yo, hija mía, sólo alcanzo á expresar con verdad mis afectos, y eso con la austera rigidez que les imprime mi carácter. Quisiera, pero no sé consolar; sin duda porque, ministerio de los ángeles, no puede ejercerlo el hombre; mas por si en algo sirve á fortalecer su espíritu ó á abrir puerta á la esperanza, diré á usted lo que me he dicho á mí mismo muchas veces, allá en la soledad de los mares, en la soledad de mi alma y en las amargas tristezas del vacío, que tanto arrastran al vertiginoso abismo de la duda.

Dominada por aquel acento noble, grave, de singular veracidad, María clavó en el Duque sus ojos hinchados y enrojecidos por el llanto, ojos que transparentaban su alma transida de pena.

El Duque continuó:

—Hay un ser superior, infinito, supremo, ante el cual los poderes del siglo, con todas sus prerogativas y su loco orgullo, no son más que un poco de polvo, que se esparce al leve soplo de su aliento; hay unos ojos eternamente en vela, que entre las lobreguezes de la sombra y los deslumbrantes resplandores de la luz descubren con su profunda mirada el crimen, y le analizan; la virtud, y la avaloran, y abarcando los espacios hasta lo inconmensurable, ven moverse los átomos que flotan en ellos, oscuros é imperceptibles: hay además una diestra tan poderosa, que, con el cáliz, que contiene en su fondo todas las amarguras que se derraman, emponzoñando preciadas felicidades, encierra más bienes que pueden gozar todas las criaturas juntas, por superiores que sean sus facultades, por grandes que sean sus aspiraciones; ser que en el día de la tribulación se revela en la pureza sobrenatural que comunica; en el día de la soledad, se patentiza llenándola con su presencia; en el día del abandono, aparece abriendo camino entre las dificultades del mundo, como se lo abrió Moisés entre las aguas al pueblo que conducía á la tierra de promisión. Esperanza, hija mía—añadió levantándose;—Dios es justo, Dios es bueno, Dios es grande, sobre todo para los ángeles y los mártires, que son sin duda sus escogidos.

Y alargándole la mano:

—Hasta mañana—dijo, terminando su despedida.

Abrióse en aquel momento la puerta del gabinete, y la enferma, acompañada de sus dos hijas, pálida como la cera, vacilante y casi desvanecida, adelantó por el salón, entre la dolorosa sorpresa del Duque y el temor mal disimulado de la joven, que se lanzó al encuentro de su madre para ayudar á sostenerla.

Acudió el Duque; dió el brazo á María Luisa; la condujo á un sillón, y tomando asiento próximo á ella:

—Señora—la dijo con acento pausado, solemne, singularmente contenido, pero que vibraba impregnado de dolorosa emoción—hace un instante, dejando libre paso á mis convicciones, hablaba de Dios, y al hablar me parecía ver trazados con líneas misteriosas los caminos que abre con su dedo omnipotente en el campo cerrado por donde cruza la vida, tan incierta en sus derroteros; pensaba en el viento que lleva y en la arista que va; cedía á su impulso yendo, yendo de voluntad, yendo de corazón, yendo por donde me conducían, y he llegado, creo, sí que lo creo, cuando Dios ha dicho: «*Llega.*»

—Yo también lo creo—repuso María Luisa saliendo al encuentro del que *llegaba*;—yo también, pensando en Dios y en sus caminos y en sus maravillas, *salgo* con mi voluntad y mi corazón á recibirle.

—Soy muy feliz; y empezando á realizar fiel y lealmente mi promesa, quede consignado que el árbol, orgulloso de su destino, acoge á su sombra las flores, y con ellas, por ellas y para ellas, á la rama bendecida en que han brotado.

María Luisa se dobló sobre sí misma; puso su mano, que tenía la frialdad y la blancura del mármol en la del Duque, y sin ocultar su emoción, fijos en él sus ojos:

—La rama—dijo con enternecimiento—se adhiere al tronco, llevándole, viva ó muerta, lo que el cielo ha puesto en su alma, y llevándose lo íntegro, puro y consagrado por la voluntad y el deber, todo el amor de la hija, toda la abnegación de la madre.

—Ventura mía—respondió el Duque procurando darle calor á la mano que estrechaba entre las suyas;—ventura tan grande, que llena de luz el porvenir, despojándolo de las sombras que lo cercaban.

María Luisa no respondió.

Sus ojos se habían vuelto al cielo, y con el alma elevaba una acción de gracias á *El* que le daba á las huérfanas un apoyo tan firme, tan digno, tan leal como el del Duque.

Su último sacrificio estaba hecho, y según lo que Dios dispusiera en sus inescrutables juicios, podía vivir ó morir en paz.

CAPÍTULO VIII.

LA ÚLTIMA PALABRA.

Triste y pensativo, Cosme Sanchez estaba asomado á una de las ventanas del jardín, cuando el Duque descendía por la modesta y limpia escalera de *La Felix*. Obedeciendo á sus antiguos hábitos, dejó su sitio, salió presuroso y acompañó hasta el coche al encumbrado personaje que bajaba de visitar á la que, en las vicisitudes de su dichosa ó adversa fortuna, siempre tuvo y miró como señora. Luego, y sin saber por qué lo hacía, se mantuvo en la verja, contemplando melancólicamente cómo se alejaba el coche triturando la hoja que tapizaba la menuda arena de la modesta avenida.

Al salir de su breve límite, el coche varió de ruta, y en vez de tomar el camino de Madrid, que

había traído, torciendo, entró en el que conducía á Carabanchel.

—Iría haciendo visitas—dijo para sí el honrado y cariacontecido aragonés.—No sé quién de la Corte pueda quedar aquí con este tiempo; pero, aunque se hallase en el lugar toda entera, al paso que va, pronto despacharía.

Terminado su mental soliloquio, abandonó el puesto, cruzó el jardín, metióse en su cuarto, y sentándose al brasero—el frío era mucho—puso-se á meditar en la declaración del médico, que tan horrible alarma había producido.

En compañía de un enorme gato negro con ojos de esmeralda y lengua de color de rosa, que lucía en sus frecuentes bostezos, se pasó el resto de la tarde; al anochecer, salió de su inacción para subir á saber de la enferma;—su madre y sus sobrinas estaban con ella;—pero antes fué á cerrar la verja, porque la seguridad individual de la familia le estaba encomendada, y en tal ocasión con más motivo.

Dicho se está que desde la verja se descubría el camino. Cosme paseó por él vaga y distraída mirada, con la que á la luz del crepúsculo, y no sin poca sorpresa, descubrió el coche del Duque de Valdebimbre, llevado por su soberbio tronco de alazanes, como en alas del viento, hacia Madrid.

El despecho se hizo sentir en Cosme con visos de iracundia, y tan agraviado como si el Duque le hubiese inferido grave ofensa, no mentalmente, sino en voz alterada y con ágrío tono, dijo:

—¿Á qué subir y bajar, donde quiera que haya sido, toda la tarde? Algun día recogerá el fruto de esas preferencias, sin que le valga el ser más Duque que el mismísimo Duque Severiano.

Cargado, á su parecer, de razón, cerró con ímpetu una hoja de la calada verja; mas al ir á coger la otra hubo de detenerse, pues á largo paso encaminábase á *La Felix* el médico don Ordoño Ordoñez, á pesar del cierzo que corría y de la fuerte helada que comenzaba á caer.

Bajo la impresión que le produjo su vista, que no fué nada grata, Cosme dió principio á otro nuevo soliloquio.

—Mira, mira si está de peligro—murmuró con honda pesadumbre—cuando este señor *Don No me Incomodo por Nadie*, sin que le hayamos ido á llamar, hace segunda, y Dios sabe si hará tercera visita. Si como ahora está de pronto para venir lo hubiera estado siempre, y sobre todo anoche y esta mañana, quizá no nos veríamos en este trance; pero lo que ellos descuidan ó yerran la tierra lo tapa.

Ya cerca, pero antes que llegara el Esculapio de Carabanchel, dijo con acento cordial y hasta afectuoso, y casi de consideración:

—¡Hola! don Cosme, se hace la centinela?

—No hay para qué—respondió el antiguo soldado en tono poco agasajador; usted tiene la puerta franca, y los demas, buenos cerrojos que se la impidan.

Durante el breve cambio de palabras que antecede, el médico, seguido de Cosme, había penetrado en el jardín.

—¿Cómo ha pasado el día la enferma?—preguntó aquél con marcadas muestras de interés, cosa que impuso mucho más que halagó á Cosme, pues aquel aumento de solicitud era un augurio más de muerte.

Torció, pues, el gesto y contestó mustio y con un sí es ó no es de desabrimiento:

—¡Pst! lo mismo.

—¿Pero no peor?

—Lo mismo da, en su estado.

—Es un error: cabe la continuación del mal, sin progreso; cabe el alivio; cabe el agravamiento.

—Cuando un enfermo está desahuciado....

—Caben siempre alternativas, y además doña

María Luisa no está desahuciada, á lo ménos por mí.

—Perdone V., don Ordoño; pero V. lo ha dicho y no me lo ha dicho á mí, sino á sus hijas.

—Yo lo que he dicho es que su enfermedad no tiene remedio.

—Llámele V. hache.

—Es que hay grandísima diferencia. Puede vivir muchos años; pero curar, no cura, y se lo digo á V. como se lo he dicho á sus hijas y al Duque y se lo diré mañana á todas esas lumbreras de la ciencia que van á venir á verla, y al médico alemán que quiere traer, y á su intérprete y á toda la Facultad de Medicina en masa.

Detúvose de pronto, y sin transición añadió, hecho á la curiosidad:

—Dígame V., don Cosme: ¿qué es el Duque de doña María Luisa?...

Miróle de hito en hito el aragonés y respondió con soltura:

—Hombre... con exactitud y línea por línea yo no se lo sabré decir á V.; pero en el árbol de la familia debe estar, y allí puede V. verlo, porque yo no llevo más libro que el de mi administración, y en él no constan esas partidas.

Quedóse parado el médico; pero volviendo sobre sí, hubo de replicar, no sin cierto dejo y retintín:

—Yo, como muestra ese interés tan grande y tira tan por largo... Traer un médico de Alemania... ¡ni la Reina Gobernadora, tratándose de su hija la Reina de España!

—Pues ahí verá V., don Ordoño; ésas son las cosas: á cada uno, más pronto ó más tarde, se le da lo que merece.

Y el bueno de Cosme Sanchez, poniendo en práctica el principio que sentaba, alzó los ojos al cielo, cubierto de resplandecientes estrellas, y de lo íntimo de su corazón elevó un voto de gracias á *El* que enviaba poderosos auxilios á la enferma, apoyo á las huérfanas atribuladas, y á todos esperanza y consuelo y, con éste y aquélla, fortaleza.

CONCLUSION.

La guerra y sus azares, los cambios políticos que se sucedían con increíble rapidez; los que se presentaban en perspectiva; la última comedia de Breton de los Herreros; el postrer drama de García Gutierrez; *El Estudiante de Salamanca*, de Espronceda; *El Capitán Montoya*, de Zorrilla; las sesiones de Cortes; las de competencia del Liceo; las noches pasadas en amena conversación, sentados en el histórico salón del Prado y en torno de la favorecida fuente de Apolo; las célebres fiestas que se daban en la más elegante y aristocrática quinta de recreo de Carabanchel; todo era relegado al olvido para ocuparse de un suceso, tema invariable de todas las conversaciones de la alta sociedad.

Y no hemos dicho bien al decir *uno*; eran tres, aunque, por razones especiales, se confundían unificándose; tratábase de un acto legal solemnemente realizado, y de dos bodas próximas á celebrarse.

El primero pertenecía con la forma de adopción, al Duque de Valdebimbre; las otras iban á hacerse en breve término, siendo los novios el Marqués de Marvan, sobrino y presunto heredero del Duque, y Luis Carvajal, primo del Marqués, su amigo de infancia y el mismo que en New-Park corrió inminente peligro de ahogarse.

En cuanto á las novias, sólo se sabía que eran muy jóvenes, muy bellas, unos ángeles escondidos en el modesto santuario del hogar, y que, como los ángeles, no tenían más patrimonio que sus virtudes.

Á mediados de Agosto vino Carvajal de Navarra—nuestros lectores quizá recuerden que era Capitán de Artillería;—á últimos de mes se re-

partieron las invitaciones para la doble ceremonia, que debía tener lugar en el palacio de la calle de Segovia, y el día primero de Setiembre de 1838, á la hora señalada, cincuenta coches formaban en larga y no interrumpida hilera delante de la ducal mansion.

Grupos de lacayos en el ancho é iluminado portal; los de la casa, de gran librea; jarrones de mármol, con magnolias, naranjos y rosales, al pié de la alfombrada y régia escalera; todos los salones abiertos, radiantes de luz, henchidos de flores, saturados de aroma, anunciaban que en el palacio, tantos años cerrado, iba á celebrarse una fiesta, á la cual se rodeaba de todos los esplendores que pudieran idealizarla, elevándola á lo maravilloso; fiesta, sin embargo, que entre su derroche de magnificencias conservaba el carácter de severidad de quien la daba, marcándose entre sus prestigios algo muy serio, muy grave, muy solemne. Más que para las bodas, estaba consagrada á la adopción.

Obligados por la fuerza misma de las cosas, el Marqués y la Marquesa de Cabriel hacían los honores, en ausencia de su hermano político, á los muchos y aristocráticos convidados; la una luciendo sus más ricas galas; el otro, ostentando la llave de oro de gentil-hombre.

A las nueve en punto se detuvo un coche al pié de la escalera; un movimiento eléctrico se propagó en la ilustre concurrencia, y casi instantáneamente aparecieron en la ornamentada puerta del salón la arrogante y majestuosa figura del Duque, vestido de negro—no había dejado el luto—y María Luisa, que también le vestía, apoyándose á su brazo, trémula y descolorida.

Entre el murmullo de admiración que se hizo oír, todos se alzaron en pié, apresurándose á ir á su encuentro. Hábiles en el desempeño de su papel, á todos se adelantaron los Marqueses de Cabriel; ella, sonriendo; él, dando plácemes con su mirada.

—Mi hija la señora de Bustos—dijo el Duque con firme y rotundo acento, presentándola á sus tíos;—mi fe, mi orgullo y mi esperanza: mis hermanos, los señores Marqueses de Cabriel—añadió, presentando los tíos á la sobrina—en los que encontrarás todo el respeto que te mereces.

—Hija tuya—dijo el Marqués, bajo como siempre y más falaz que nunca—es sobrina muy querida nuestra.

Y tras esta declaración, que encerraba toda clase de falsedades y una reserva indigna, la Marquesa la besó en ambas mejillas. María Luisa devolvió los besos, y luego, sin proferir una sola palabra, alargó la mano al Marqués.

Aquella escena, cuya violencia sólo Dios podía apreciar en su valor, se representaba para el mundo, y el mundo representado en aquella escogida porción suya, onda moviente de seda, encajes, gasas, flores, plumas y brillantes, que envolvía á los actores, aceptaba sin exámen la ficción, devorando con avidez la delicada figura de María Luisa, y su rostro cubierto de un suave tinte de tristeza, sin olvidar, hasta en su más insignificante detalle, desde la severidad de su rico vestido de terciopelo negro, sin adornos, hasta el estremecimiento de la mano, que, encerrada en fino y perfumado guante, oprimía el corazón, inaccesible á las sugestiones del mal, á las seducciones del mundo; en el que la voluntad había erigido un templo al deber, y las virtudes tenían un altar, en cuya ara, mujer, hija y madre habían hecho múltiples y dolorosos sacrificios.

Después, invitada por el Duque, la concurrencia se dirigió al oratorio, espléndidamente iluminado, vestido de ricos tapices, cubierto el altar de flores, y al fin de éste, cuatro almohadones de rojo terciopelo con gruesas borlas de oro.

Revestido el ornamento sagrado, el venerable Obispo de C.... se dispuso á dar la bendición nupcial á las dos jóvenes y dichosas parejas, y éstas, apadrinadas por el Duque y la Marquesa de Marvan, se acercaron al ara á pronunciar el solemne «sí», que iba á unirlos para siempre.

A su vista, nuevo asombro, nuevos rumores.

«¡Es ella!»—decían los de más edad recordando á la Duquesa el día que fué presentada á la corte que presidía la poética y piadosa María Amalia; «¡es ella!» repetían, ¡ella, renacida por un prodigio incomprensible....!

«Son preciosas, encantadoras, divinas....» escuchábase en todos los labios, hasta en los de los Marqueses de Cabriel, que formaban grupo con María Luisa y su hija menor, sencillamente vestida de azul.

Y no mentan ni exageraban. Las dos nietas de Leonor Clara, en lo más tierno y florido de la juventud, con sus ricos trajes, sus preciosos aderezos de perlas, sus coronas de azahar, sus rizos de oro que asomaban entre las conchas del velo que las cubría; tan bellas como su abuela, más seductoras por su gracia y el sello de virginal inocencia marcado en ellas, realizaban los ideales de la perfección realzados por la modestia.

De las hijas volvían las miradas á la madre, pero volvían cada vez más ávidas, con asombro mayor, sin saciarse ni aún satisfacerse de contemplarla; mientras María Luisa, en el momento supremo de fijarse el destino de sus hijas, desprendiéndose del mundo y de sí propia, su pensamiento voló á Dios, y desde lo íntimo de su altura pedía que la felicidad descendiese sobre sus juveniles cabezas, que inmaculadas como llegaban al altar, fuesen sin culpa y sin mancha hasta el sepulcro.

Terminó la ceremonia con la fórmula augusta que la consagra, y las hijas vinieron á los brazos de la madre; á los brazos que las habían guarecido en su niñez, sostenido en su juventud, y de los que se desprendían para refugiarse en los del esposo á quien acababan de entregar su fe, cumpliendo el destino sublime de la mujer.

Entonces la cabeza plateada se inclinó sobre las cabezas rubias; los labios descoloridos besaron y bendijeron con inefable ternura á las que escondían sus frentes ruborosas en su seno, y el llanto mojó las flores que coronaban á las desposadas; mas llanto que, como el rocío, caía en su pureza para refrescarlas. Luego abrazaron al Duque con efusión; les había hecho de padre.

A las doce todo se había concluido. Los nuevos esposos se hallaban instalados en sus hogares, que, como el mundo, habíanles abierto sus puertas de oro; los asistentes á la doble boda repetían en los suyos, refiriéndose al Duque y á la de su adopción, «es su hija», y añadían á cientos los comentarios, á miles las observaciones; los Marqueses de Cabriel repasaban todos los incidentes de la noche, y salvadas todas las primeras dificultades, la Marquesa se proponía estrechar relaciones con sus sobrinas; el Marqués iba más lejos: el Marqués avanzaba hasta querer reforzar los lazos de familia por medio de un enlace entre su quinto hijo y la nieta menor de su cuñado; y en *La Feliz*, Cosme Sanchez, puesto de frac y guante blanco, rodeado de su madre y de sus sobrinas, del jardinero y de su mujer, del hortelano y la suya, contaba con todos sus detalles la ceremonia á que había asistido, brotando el gozo y las palabras á borbotones de sus labios. Era un verdadero desbordamiento.

A la una volvieron los coches que habían llevado á los jóvenes esposos á sus nuevas moradas; cerráronse las puertas del palacio de la calle de Segovia, y las que desde aquella noche iban á vivir en su recinto, entraron en las habitaciones que con tanto lujo, tanta inteligencia y tanto esmero

como treinta y seis años ántes se desplegaron para arreglar las de Leonor Clara, habían sido preparadas por el Duque para su hija adoptiva, y la pobre niña que, doliente y triste, hacía sitio en su cuna al manso Telé, compañero inseparable de sus juegos infantiles.

Las habitaciones de la Duquesa no se tocaron en la nueva distribución del palacio, quedando consagradas á su memoria por el respeto de su viudo, y la austera delicadeza de su hija; y únicamente del precioso gabinete donde estuvo las últimas horas que pasó en Madrid, se hizo el oratorio particular de María Luisa. En las demas no se varió ni una colgadura, y su retrato permaneció presidiéndolas.

En el acto de despedirse, el Duque, serio y grave como siempre, pero con emoción que hubo de revelarse en su acento y en su voz, á pesar de reprimirla con energía:

—A partir de esta hora feliz—la dijo: tendiéndola la mano—ambos podemos mirar sin pena el nuevo período que se abre á nuestra vida. El de las adversidades y amarguras se cierra para tí, y para mí desaparece el vacío con las sombras que llenan su fondo. Roble próximo á derrumbarse, todas las asperezas que imprimen el tiempo y las tempestades hacen mi contacto duro, es la ley, y no me es dado sustraerme á ella; luego, hija mía, que la vida al declinar, por muy serena que haya pasado, siente grandes tristezas y tiene grandes debilidades. Ya no reposa en su fuerza, sino en la abnegación que la ampara con su inefable dulzura.

Detúvose un instante; contempló á la madre y á la hija; ésta, pendiente de los ojos de aquélla; tan unidos sus corazones, tan de acuerdo sus voluntades, tan consagradas á su mutuo afecto, á su mutuo deber y dejándose llevar de su pensamiento.

—Dios en sus juicios—añadió con profunda melancolía—dispuso que la vejez sea la gloria ó la expiación de la juventud en nuestro breve tránsito por la tierra; la expiación, sumiéndola en el abandono, el olvido y la soledad; la gloria, cuando reposa en los cuidados y la dulce ternura de sus hijos. Bienes, hija mía, que, como la lluvia y el rocío, descienden del cielo, y por los que suspira el que no los posee.

María Luisa fijó sus ojos en el Duque, y en tono serio y grave también, pero lleno de dulzura, repuso:

—Es íntima convicción mía, que todo en la vida puede adquirirse, todo; lo difícil es crear un derecho sobre aquello que no nos pertenece, y crearle tan legítimo, tan firme, tan valedero, que no caduque jamás. Su derecho de usted de padre dió comienzo en la calle del Desengaño; después hase robustecido hasta hacerse indestructible, y esta noche queda consagrado para siempre con el sello de la adopción. La hija viene al fin bajo el techo de su padre y viene resuelta á endulzarle, cuanto alcance y le sea posible, las amarguras del pasado. Somos tres generaciones: la última, unos con su felicidad, otra con su inocencia, todas con su cariño y la ingenua y dulce alegría de sus corazones, le embellecerán á usted el descenso de la vida, porque el ocaso, por dicha, aún se halla distante, y el nuevo período, créame usted, es el período de las recompensas.

Y dejando que corriesen por sus mejillas sin color dos lágrimas de dulce enternecimiento, añadió con efusión:

—¡Bendito sea el que ha cerrado á la viuda y á las huérfanas su áspero camino de abrojos!

Después con respeto filial puso un ósculo en la diestra del Duque. Éste la besó en la frente; besó á la niña, y estrechándolas á las dos sobre su pecho:

—¡Hasta mañana y hasta siempre, hijas mías,



LA NAUMACHIE (PARQUE DE MONCEAUX).

y que Dios vele vuestro primer sueño en la morada que se regocija con vuestra presencia.

Una hora más tarde, todos dormían en el palacio, excepto María Luisa, que, de rodillas en su oratorio, pedía á Dios con todo el fervor de su alma por sus padres, y excepto el Duque, quien, en su insomnio sin fatiga, repetía con íntima satisfacción.

—Dios me la ha dado uniendo sus dolores y mis amarguras: es mía por el doble rescate que se efectúa: yo la haré feliz y que su madre lo sea en el seno de su Creador.

Los rencores huían fugitivos, y el amor y la paz llevaban en su seno puros, dulces y tranquilos gozos, tomaban para siempre posesión entera del palacio.

FIN.

LA NAUMACHIE EN EL PARQUE DE MONCEAUX.

Al publicar en el número de 1.º de Febrero un artículo describiendo este parque, uno de los más lindos paseos de París, se puso, por error, al grabado que lo acompañaba *La Naumachie*; y no queriendo privar á nuestros lectores de una de las más curiosas construcciones de dicho parque, cuya descripción se hizo en el citado artículo, lo damos en el presente número.

LAS SETAS.

SU CULTIVO.—SU HISTORIA.

Producto exclusivamente de la Naturaleza es en España la seta. No se cultiva aquí como en otros países, en Francia principalmente, y el consumo que del sabroso *criptógamo* se hace en las cocinas grandes y pequeñas no suele tener otro abastecimiento que las setas conservadas en latas. En ciertas épocas del año, y por breves días, aparecen en las plazuelas de Madrid algunas espuelas de setas de la Casa de Campo, de Aranjuez y algunos otros puntos de los alrededores.

En los pueblos se comen con más frecuencia; pero, por punto general, este hongo comestible es el conocido con los nombres vulgares de *crepillita* y *cagarria*, distinguido por los sabios con los de *torquella aculeata*, cuya forma y color le diferencian notablemente de las numerosas especies de hongos venenosos que pululan en las tierras húmedas á la sombra de árboles y matas.

La seta que se cultiva en Francia en grandísima escala recibe el nombre de *seta de estercolero* ó *de cama caliente* (1); más civilizada, tiene las ventajas y los inconvenientes de la civilización. Es más rolliza, más sustanciosa y más fuerte que las silvestres, sus hermanas de leche, que aparecen en primavera y en otoño en prados y bosques; pero tiene menos suavidad, menos blancura, no tanto sabor ni perfume, *fumet*, que decimos los gastrónomos. No por esto goza de méritos reputación en toda Europa la seta de cueva; y en Viena y en Berlín, en San Petersburgo y en Londres, y sobre todo en París, es objeto de un consumo que en esta última capital raya en lo fabuloso. Crece en las huertas, en los campos, en las bodegas, en las cuevas, en las canteras. Las materias más propicias á su producción son los restos vegetales y animales, y así las hojas y cortezas podridas del roble, del olmo, del castaño. El álamo, el tanino en descomposición, el estiércol requemado, suministran lo que se llama *blanco de seta*, ó favorecen su desarrollo. Uno de los medios que se emplean con más frecuencia para obtener esta sustancia consiste en rogar un estercolero con agua en la cual se han echado setas recién cogidas y hechas picadillo.

El *blanco de seta*, honrado por los sabios con el nombre de *mycelium*, se suponía en otros tiempos que era su simiente aglutinada á diversos cuerpos. La seta era la flor del *mycelium*. Cuando había llegado á su completo desarrollo esta flor, daba semillas menos que microscópicas, tan abundantes como cualquiera otro vegetal. Estas semillas ó yeinas seminiformes flotaban en el aire á millonadas y estaban siempre dispuestas á adherirse y á germinar en filamentos en cualquier punto que ofreciese un concurso de circunstancias favorables. Así decían hace tiempo

los sabios; pero esta teoría se ha desechado por caprichosa é infundada.

Hoy los botánicos se inclinan á admitir en el reino vegetal los mismos fenómenos de generación espontánea que se han observado en las clases inferiores del reino animal. El blanco de seta es una sustancia blanquizca, una red filamentosa, de una delgadez extraordinaria, que nace bajo tierra y casi siempre se sustrae al análisis. Es una especie de árbol subterráneo, que sólo enseña sus extremidades, que llevan los órganos de la reproducción. Todas las setas que se ven agrupadas pertenecen en realidad á un solo individuo; de aquí la forma circular que casi siempre presentan estos grupos. ¿Quién no ha observado la limitación circular de esos diminutos *rodales* de setas silvestres, que en bosques, matorrales ó prados aparecen por doquiera, sobre todo después de las lluvias de primavera y otoño, irguiendo sus copas parduscas en forma de microscópicas sombrillas japonesas?

La seta se desarrolla fácilmente en una atmósfera húmeda y de 10 á 12 grados centígrados. Así es que la experiencia ha hecho ver que se debe cultivar en lugares subterráneos, donde la temperatura es casi constante y donde se da en todo tiempo. Su recolección en las catacumbas, en las canteras abandonadas que existen en las colinas que rodean á París, y en Ivry, en Hausserre, en Châtillon, es cosa muy interesante. En el llano de Montrouge existen varias y muy extensas *champignonnières* ó criaderos artificiales de setas. De una de éstas daré alguna noticia á los lectores de EL CAMPO.

Es un verdadero laberinto, por el cual no transitan los *seteros* sin una lamparilla á guisa de candel circular, ó lámpara de minero prendida en el extremo de una varilla de hierro, que clavan en tierra cuando tienen que coger las setas que van echando en un gran cesto que llevan al brazo. Por aquel dédalo oscuro hay que andar muchos ratos encorvado bajo la bóveda baja y áspera, necesiándose mucha costumbre de la orientación subterránea, que á mi y á mi compañero nos faltaba por completo. Nuestra intemperancia de curiosidad nos había arrastrado, y á pesar del luminar que cada uno llevábamos en la mano, poco faltó para que nos perdiéramos en el laberinto de callejuelas estrechas y enlodadas bordeadas á entrambas manos por las pilas ó *caballones de setas*. Afortunadamente, la amortiguada luz de la lámpara de nuestro *cicerone criptógamico*, que se había quedado atrás, entretenido sin duda por algún detalle de su cultivo, apareció de repente á treinta pasos delante de nosotros.

Dímonle voces, y pronto llegamos á la encrucijada, donde nos esperaba impasible, sin haberse dignado contestar siquiera á nuestro llamamiento. Había tomado por un camino lateral abierto en la toba, en línea recta, mientras nosotros habíamos seguido una callejuela que desembocaba después de un largo rodeo en aquella encrucijada. Como le participásemos la inquietud que nos había embargado durante algunos momentos, nos contestó medio burlón: «Ya sabía yo que acabaríais por parecer. Conozco todas las calles de la *Champignonnière* como si tuviesen rótulo, como tienen las de París. Hace veinte años que trabajo aquí, debajo de tierra.» Y por si nos había hecho mal efecto la cosa, añadió placentero: «Vaya: ¿y queréis saber por qué la seta se da mejor en las catacumbas que en las camas al aire libre?.... ¿A que no lo sabéis?.... Bueno; pues es que la seta está siempre enamorada y busca el misterio, la oscuridad, el silencio, el fresco.... Porque es un *criptógamo*, y por consiguiente, tiene afición á.... las *criptas*.»

Nos hallábamos en una de las encrucijadas á cielo abierto, por cuya abertura se baja el estiércol preparado ya para formar las camas calientes. Por allí se saca el que ya no contiene principios nutritivos ó fecundantes.

En esta industria, que no sé si llamar agrícola, el estiércol es la cosa de mayor importancia. Se necesita estiércol de caballo, y si es de asno ó de mulo es mejor; que sea compacto, negruzco, inodoro, blando sin ser húmedo. *Stercore asini aurum*, diríamos con Virgilio al lector que nos moteje de sobrado naturalista, literaria y científicamente hablando. El estiércol propio para este cultivo necesita otras muchas condiciones, tales como proceder de animal que no haya tomado verde, que venga de una cama que haya servido una semana entera y de la cual se hayan extraído las partes infectas, etc.

Para darle la preparación necesaria, se forman en un suelo liso y seco montones de un metro de ancho y seis decímetros de alto.

Estos montones, de forma regular, se apiñonan con fuerza y se dejan en tal estado durante quince días. Si la temperatura es templada y se mantiene á cierta altura constantemente, se da una ó dos ligeras rociadas á los montones. Transcurridos los quince días, se deshacen los montones, se mezcla y remueve bien todo el estiércol, y luego se vuelven á hacer los montones, colocando en el centro de cada uno las partes que no se consideren bastante requemadas. Ocho días después de esta labor ya está bueno el estiércol para la *champignonnière*.

Entonces se forman los caballones ó pilas arrimadas á las paredes de las calles de la cantera, y algunas veces en medio, cuando éstas son bastante anchas. A estos caballones se les da próximamente la forma de los que traza el arado en los campos. Tienen de 50 á 60 centímetros de ancho en la base y 55 de altura, estrechándose de modo que terminan á guisa de caballete de tejado. Se baten blandamente ambos lados con una pala; se igualan con una horquilla ó rastrillo y hasta con los dedos; se afinan y limpian, y por fin, cuando el caballon ha adquirido de 30 á 32 grados de calor, se empieza á ingerirle el blanco de setas. Con este objeto se van haciendo aberturas grandes como la mano, de 33 en 33 centímetros y en una ó en dos filas; en éstas se introduce un trozo de blanco, sobre el cual se pone el estiércol levantado para abrir el agujero. Así quedan las pilas durante ocho ó diez días. Si transcurridos éstos aparecen filamentos blanquecinos, lo cual probará que el blanco era bueno, se esparce sobre la cama caliente una ligera capa de tierra arenisca, pasada por tamiz, muy fina y que no tenga más de un centímetro de espesor, la cual se aplasta é iguala con el dorso de una pala.

La recolección de las setas empieza en cuanto tienen el tamaño de un huevo de paloma, se practica cada dos días y dura de dos á tres meses. No debe esperarse su completo desarrollo, pues cuando están muy crecidas ó viejas, las setas se ponen amarillas, son acres, indigestas y suelen producir una irritación más ó menos pronunciada en el tubo intestinal. La copa se aplasta entonces, se va abriendo y llega á ensancharse mucho.

A medida que se va haciendo la recolección, se tiene cuidado de poner un poco de tierra cernida en el hoyuelo que deja la seta arrancada.

Para que las camas no se debiliten, se riegan de vez en cuando con agua en que se han lavado las setas que se consumen; también se dejan secar algunas sin arrancarlas y sus restos mantienen la fecundidad de los caballones.

Cuando éstos se esterilizan, se deshacen, y el estiércol, revendido con una cuarta parte de pérdida sobre el coste próximamente, es aún bastante buen abono para el cultivo de legumbres.

Hay que confesar que los diversos modos de cultivo de la seta se han debido á la casualidad en todos tiempos y países, y así ha sucedido y sucede en la mayor parte de las industrias y cultivos.

En Francia, el primer *champignoniste* célebre fué Chambray, quien fundó su establecimiento en las catacumbas de la calle de la Santé, hácia 1814.

En 1845, Noaillon, de Ivry, fué recompensado con una medalla de plata por sus bien establecidas *champignonnières*. La palabra *champignoniste*, consignada en el diccionario, recibió la consagración oficial, y el Diccionario de la Academia le concedió poco después los derechos de ciudadanía.

Ya en aquella época se calculaba en más de tres millones de cestos de setas los que se llevaban á las *Halles centrales*. Hoy es más que triple, y está en vías de aumento. Un poeta francés, que ha cantado á las plantas, no sé si es Delille, dice así:

Vive ce champignon, délice des festins,
Que l'art fait chaque jour naître dans nos jardins.
N.

CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR.

Reunion de Primavera de 1882.—Días 11 y 13 de Abril.

PRIMER DIA.

SPANISH MAIDEN.—Para caballos criados en España, que no hayan ganado premio en carreras públicas de pura sangre española, media sangre árabe y española, moruna y española, é inglesa y española. (Los caballos portugueses como los españoles.)

Matricula, 300 reales.—Distancia, milla y media.

1 <i>Leopardo</i> .	4 años	147 lb.	de Mr. Schott.
2 <i>Mico</i> .	cer.	146 »	» Thomson.
3 <i>Pep</i> .	cer.	147 »	» Evan.
4 <i>Corchota</i> .	4 »	149 »	» Heredia.

Ganó *Leopardo* fácilmente por cuatro cuerpos. Buen segundo.

BABE MAIDEN.—Para caballos morunos que no hayan ganado premio en carreras públicas.

Matricula, 300 reales.—Distancia, milla y media.

1 <i>Partisan</i> .	5 años	142 lb.	de Sir T. Brassey.
2 <i>Mascara</i> .	6 »	142 »	de Lord Clauomorra.
3 <i>Boylthorne</i> .	cer.	147 »	de Mr. Jeana.
4 <i>Car</i> .	cer.	147 »	de Sir Brassey.
5 <i>Go-a-head</i> .	5 »	142 »	Mayor Gavagan.
6 <i>Sans Fol</i> .	cer.	147 lb.	de Mr. Patron.
7 <i>Ruegado</i> .	cer.	147 »	» Schott.
8 <i>The Ram</i> .	4 años	135 »	» Smith-Dorrien.
9 <i>Peter</i> .	5 »	142 »	» Lawlers.

Partisan ganó por un cuerpo á *Mascara*.

THE OMNIUM.—Para caballos criados en España, y árabes y morunos.

Matricula, 300 reales.—Distancia, milla y media.

(1) Término de horticultura.

- 1 Penn. cerrado 157 lib. de Mr. Schott.
2 Leotard. 4 años 145 » » Thomson.
3 Sneluder. cerrado 143 » » Lee

Match de 2 500 reales.—Una vuelta.—168 libras cada uno.

- 1 Ginger. cerrado del Cap. Colling, montado por el dueño.
2 Alcadera. » » Mr. Holden » »

GIBRALTAR MILITAR Y HANDICAP.—Para caballos propios de los oficiales del Ejército y Armada de estación en Gibraltar.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, una vuelta.

- 1 Wandering Paddy. cerrado 190 lib. de Mr. Gosset.
2 Kis-Kis. » 140 » » Smith-Dorrien.
3 Porson. » 188 » » Macleod.
4 Oran. » 145 » » Cap. Low.
5 Luceria Borgia. » 189 » » Lee.
6 Be Colm. » 188 » » Holden.
7 Blue Beard. 6 años 189 » » Ashley.

Ganada fácilmente por muchos cuerpos.

CARPE STAKES.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, una vuelta.

- 1 Partisan. 5 años 147 lib. de Sir T. Brassey.
2 Omar. cerrado 157 » » Id.
3 Penn. » 175 » de Mr. Schott.
4 Peter. 5 años 133 » » Lawlers.
5 Zouave. cerrado 154 » » Holden.
6 Leotard. 4 años 173 » » Thomson.

Ganó Partisan por medio cuerpo.

ROCK STAKES.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.

Matrícula, 100 reales.—Distancia,

- 1 Kiss-Kiss. cerrado 147 lib. de Mr. Smith-Dorrien.
2 Omar. » 154 » de Sir T. Brassey.
3 Be Calm. » 182 » de Mr. Holden.
4 Carr. » 133 » de Sir T. Brassey.
5 Chevron. » 140 » » Mayor Grant.
6 Féliz. » 187 » » Cap. Du Vernet.
7 Boythorne. » 137 » de Mr. Jeans.
8 Sneluder. 6 años 137 » » Leo.

Ganó Kiss-Kiss por más de medio cuerpo.

SEGUNDO DIA.

THE STAND PLATE.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, más de una vuelta.

- 1 Leotard. 4 años 154 lib. de Mr. Thomson.
2 Penn. cerrado 175 » de » Schott.
3 Omar. » 161 » de Sir T. Brassey.
4 Be Calm. » 178 » de Mr. Holden.

Ganó Leotard por medio cuerpo de Penn.

SPRITS HANDICAP.—Para caballos que hayan tomado parte en las carreras de *Spainsh* y *Barb. Maiden Races* de esta Reunión.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, una vuelta y media.

- 1 Peter. 5 años 133 lib. de Mr. Lawlers.
2 Leopardo. 4 » 161 » Sir T. Brassey.
3 Pug. cerrado 133 » Mr. Evan.
4 Mascara. 5 años 154 » Lord Clamorris.
5 Partisan. 5 » 161 » Sir T. Brassey.
6 Go-a-head. 5 » 133 » Mr. Lee.
7 Mico. cerrado 154 » » Thomson.
8 Boythorne. cerrado 147 » » Jeans.

Peter ganó por seis cuerpos.

GRAND MILITARY.—Para caballos propios de Oficiales del Ejército y Armada.

Matrícula, 100 reales.—Distancia, más de una vuelta.

- 1 Wandering-Paddy. 190 lib. de Mr. Gosset.
2 Be Calm. 172 » » Holden.
3 Kiss-Kiss. 148 » » Smith-Dorrien.

GIBRALTAR SCURRY.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.

Matrícula, 100 reales.—Distancia, tres cuartos de milla.

- 1 Kiss-Kiss. cerrado 163 lib. de Mr. Smith-Dorrien.
2 Omar. » 158 » Sir T. Brassey.
3 Be Calm. » 192 » Mr. Holden.
4 Pug. » 128 » » Evan.
5 Sneluder. 6 años 130 » » Lee.

Ganada por un cuerpo.

Match de 2 500 reales.—168 libras cada uno.—Una vuelta.

- 1 Alcadera. De Mr. Holden.
2 Fidget. Cap. Colling.

Ganó Alcadera por tres cuerpos.

SPANISH HANDICAP.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.

Matrícula, 100 reales.—Distancia, más de una vuelta.

- 1 Penn. cerrado 175 lib. de Mr. Schott.
2 Leotard. 4 años 154 » » Thomson.
3 Peter. 5 » 189 » » Lawlers.
4 Partisan. 5 » 161 » » Sir T. Brassey.
5 Boythorne. cerrado 147 » » Mr. Jeans.

Ganada por cuerpo y medio.

BARB. STAKES.—Handicap para caballos morunos solamente.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, dos vueltas.

- 1 Zouave. 154 lib. de Mr. Holden.
2 Oran. 154 » » Cap. Low.
3 Omar. 168 » » Sir T. Brassey.
4 Sous-Fol. 140 » » Mr. Patron.
5 Mascara. 170 » Lord Clamorris.
6 Peter. 138 » Mr. Lawlers.
7 Partisan. 145 » » Macleod.
8 Independence. 159 » » Thomson.
9 Sneluder. 120 » » Lee.
10 Kiss-Kiss. 168 » » Smith-Dorrien.
11 The Ram. 135 » » »

Ganada por dos cuerpos.

PONY RACE.—Handicap para ponis.

Matrícula, 40 reales.—Distancia, tres cuartos de milla.

- 1 Pickles. cerrado 168 lib. de Mr. Smith-Dorrien.
2 Derby. 5 años 161 » » Gifford.
3 Peter. cerrado 140 » » Eden.
4 Rhodes. » 140 » » Sir Tomás Brassey.
5 Serrates. 5 años 147 » » »
6 Sunngier. 4 » 154 » Mr. D'Egmont.
7 Zulu. cerrado 140 » » Mac Clintock.
8 Tunis. » 161 » Mayor Glebard.
9 Tommy. » 154 » Mr. Jenkinson.

Ganada por tres cuerpos.

CARRERAS DE CABALLOS DE CÁDIZ.

REUNION DE PRIMAVERA.

CÁDIZ—SEVILLA.

Bajo los mejores auspicios de un brillante porvenir para las siguientes reuniones, ha tenido lugar la inauguración de las de primavera en Cádiz y Sevilla.

Los que dudaban del resultado de los esfuerzos y protección de nuestro Gobierno en pro de la mejora de la raza caballar pueden convencerse de que esto es ya un hecho, si se detienen a estudiar sin pasión el número, clase ó razas y cualidades de los caballos nacidos y criados en España, que han tomado parte en la dos citadas reuniones, y que son tan sólo un corto número de los que aún no han aparecido en público.

Cádiz ha sido favorecido por primera vez con los colores del dignísimo *sportman*, nuestro embajador en París, y que hemos visto ganar en dos carreras, con satisfacción de todos los amateurs.

La cuadra Garvey ha presentado sus pupilos con el esmerado *entrainement* que acostumbra, pudiendo señalarle como los *cracks* de las dos citadas reuniones.

El diminuto *Picador*, del Sr. Davies, recogiendo de improviso los laureles del *Criterium* en Sevilla.

Tajo, del Sr. Duque de Fernan-Núñez, ha demostrado ser un buen potro de cuatro años, y creemos no equivocarnos en augurarle algunas otras victorias.

La nueva cuadra del Sr. Lafuente, de Málaga, ha visto también recompensados sus sacrificios con sus victorias en estas reuniones; su yegua *Reply* ha mejorado extraordinariamente la *performance* del otoño pasado, y la nueva yegua, 4 años, *Actoria*, por *King of the Forest* y *Rudolf-Plotwell*, parece que ha de dar también nuevos lauros a su dueño.

Mucha animación y concurrencia, principalmente en Sevilla, favorecida de multitud de forasteros.

Cuando aparezcan los presentes reñones habrá tenido lugar el *meeting* de Jerez, que según nuestras noticias tiene un respetable número de contrincantes inscritos.

Los detalles de las carreras que ponemos á continuación, impondrán á nuestros lectores del resultado de las mismas.

X.

PRIMAVERA DE 1882.

Días 16 y 17 de Abril.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—DE ENSAYO.—Rvn. 2.000.—*Premio de la Sociedad del Tiro de Pichon*.—Para caballos españoles y cruzados que no hayan ganado en carreras formales. Matrícula, 100 rs.—Distancia, 1.220 metros.

- 1 Lusitano. H.A.A. 3 años 120 lib. de D. G. Garvey. Gilks.
2 Perico. E. 3 » 100 » » R. Lorite. Everett.
3 Chasseur. H.A.A. 3 » 120 » » W. Austin. Sanchez.

Ganada fácilmente por dos cuerpos.—Un minuto 55 segundos.

2.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Rvn. 4.000.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.

Matrícula, 240 rs.—Distancia, 1.500 metros.

- 1 Velilla. H.A.A. 3 años 122 lib. del Duque F. Nuñez. Haras.
2 Mistral. L.I. 4 » 145 » » D. J. C. Lafuente. Sanchez.
3 Caravaco. H.A.A. 4 » 145 » » G. Garvey. Gilks.
4 Misivo. L.I. 4 » 140 » » J. C. Lafuente. Antonio.
5 Parham. L.I. 4 » 147 » » T. Heredia. Blanchard.

Velilla hizo el paso, seguido de *Mistral* y *Caravaco*. *Parham* y *Misivo* detras, hasta la recta, en que *Velilla* ganó por dos cuerpos. Buen segundo y tercero.—Un minuto 47 segundos.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—Rvn. 3.000.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 3 000 metros.

- 1 Georgina. I. 3 años 127 lib. del Duque de F. Nuñez. Haras.
2 Reply. I. 4 » 143 » » D. J. C. Lafuente. Mellous.
3 Ladilla. I. 4 » 146 » » R. Davies. Jarvis.
4 Actoria. I. 4 » 143 » » J. C. Lafuente. Antonio.
5 Brostley. I. 3 » 180 » » Marques de Villamejor. Everett.
6 Toison. I. 3 » 110 » » D. J. P. Aladro. Taylor.

Ladilla delante, seguido de *Reply* y los demas. *Actoria* algo atrasada. *Georgina*, que no habia figurado en la carrera, acentúa su paso cerca de la curva hasta colocarse en primer lugar, seguido de *Reply*, ganando por dos cuerpos. Los demas, parando.—3 minutos 48 segundos.

4.ª CARRERA.—OMNIUM.—Rvn. 3.000.—Para caballos castrados, enteros y yeguas de cualquier raza nacidos en

la Península y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 3.000 metros.

- 1 Caravaco. H.A.A. 4 años 150 lib. de D. G. Garvey. Gilks.
2 Ascol. I. 3 » 137 » » J. E. Aladro. Taylor.

Ganó fácilmente *Caravaco*. *Ascol*, cojo, no pudo seguir.

5.ª CARRERA.—*Premio de S. M. el Rey*, al primero, Rvn. 6.000.—*Del Ministerio de Fomento*, al segundo, 1.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier edad y raza, excepto pura sangre inglesa, nacidos en el extranjero.

Matrícula, 300 rs.—Distancia, 2.000 metros.

- 1 Carcelero. H.A.A. 4 años 155 lib. de D. G. Garvey. Gilks.
2 Volapié. H.A.A. 6 » 153 » » R. Davies. Sanchez.
3 Mistral. L.I. 4 » 126 » » W. Austin. Sanchez.
4 Velilla. H.A.A. 3 » 126 » del Duque de F. Nuñez. Haras.
5 Salteador. H.A.A. 4 » 131 » de D. R. Davies. Jarvis.

Mala salida. *Carcelero* varios cuerpos delante, seguido de *Salteador* y *Volapié* retrasados *Mistral* y *Velilla*. En la distancia *Carcelero* acentúa el paso, y *Salteador* se excusa, entrando primer ro *Carcelero*. *Volapié* segundo á dos cuerpos.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Rvn. 3.000.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 2.500 metros.

- 1 Caravaco. H.A.A. 4 años 144 lib. de D. G. Garvey. Gilks.
2 Velilla. H.A.A. 3 » 117 » Duque de F. Nuñez. Haras.

Caravaco delante todo el tiempo, ganando fácil por dos cuerpos —3 minutos 27 segundos.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—Rvn. 2.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 1.700 metros.

- Perico. E. 3 años 115 lib. de D. R. Lorite. Everett.

Corrió solo.

Match.

- 1 Misivo. L.I. 4 años 116 lib. de D. J. C. Lafuente.
2 Mistral. L.I. 4 » 126 » » W. Austin.

Ganada por un cuerpo.—Un minuto 27 segundos.

3.ª CARRERA.—HANDICAP.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Rvn. 7.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros, castrados y yeguas, de cualquier raza y edad.

Matrícula, 400 rs.—Distancia, 2.800 metros.

- 1 Carcelero. H.A.A. 4 años 121 lib. de D. G. Garvey. Gilks.
2 Reply. I. 4 » 155 » » J. C. Lafuente. Mullons.
3 Caravaco. H.A.A. 4 » 110 » » G. Garvey. Barriere.
4 Brostley. I. 3 » 124 » Marques de Villamejor. Everett.
5 Volapié. H.A.A. 6 » 116 » de D. R. Davies. Jarvis.
6 Georgina. I. 3 » 153 » Duque de F. Nuñez. Haras.

Hicieron el paso *Volapié* y *Brostley*, seguido de *Carcelero*, *Caravaco*, *Reply* y *Georgina*; á los 2.000 metros se acerca y pasó *Carcelero* á *Volapié*, ganando fácil por tres cuerpos.—3 minutos 21 segundos.

4.ª CARRERA.—COMPENSACION.—Rvn. 2.000.—Handicap para caballos enteros, castrados y yeguas, de cualquier edad y raza, excepto ingleses y tarbes, que hayan corrido en estos dias sin obtener premio.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 800 metros.

- 1 Mistral. L.I. 4 años 118 lib. de W. Austin. Sanchez.
2 Salteador. H.A.A. 4 » 153 » » R. Davies. Jarvis.

Juntos todo el camino, entrando delante *Mistral* por un cuello.—Un minuto.

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

PRIMAVERA DE 1882.

Días 21 y 23 de Abril.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—*Premio de la Sociedad del Tiro de Pichon*.—Rvn. 2.000 al primero, y el 50 por 100 de las matrículas al segundo.—Para caballos enteros y yeguas, españoles y de cruz, que no hayan ganado 8.000 rs.

Matrícula, 120 rs.—Distancia, 1.500 metros.

- 1 Salteador. H.A.A. 4 años 143 lib. de D. R. Davies. Jarvis.
2 Lusitano. » 3 » 127 » » G. Garvey. Gilks.
3 Velilla. » 3 » 124 » » Duque F. Nuñez. Haras.
4 Pensamiento. H.I. 3 » 124 » » J. Cabrera.

Delante, *Lusitano* y *Salteador*; *Velilla* detras, que no pudo alcanzarlos, entrando *Salteador* primero por un cuerpo; dos entre segundo y tercero. *Pensamiento* se salió como á los 500 metros.—Un minuto 49 segundos.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—*Premio de la Excm. Diputación provincial*.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 1.700 metros.

- 1 Brillante. 4 años 149 lib. de D. A. Calzado. El dueño.
2 Perico. 3 » 116 » » R. Lorite. Everett.
3 Trovador. 4 » 135 » » C. Acuña.

Brillante, acompañando á *Perico* y *Trovador*, ganó en un canter, por muchos cuerpos. Mal tercero.—Tres minutos 7 segundos.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.—*Premio de la Sociedad*.—

Rvn. 20.000.—Para potros enteros y potrancas, españoles y cruzados, de tres y cuatro años.

Matrícula, 500 rs.—Distancia, 1.500 metros.

1	Picador.	H. A. A.	4 años	149 lib.	de D. R. Davies.	Jarvis.
2	Portugues.	»	4 »	145 »	» G. Garvey.	Gilks.
3	Frascullo.	»	4 »	145 »	» Mina-Albentós.	Jennings.
4	Caravaco.	»	4 »	145 »	» G. Garvey.	Coterello.
5	Misivo.	L. I.	4 »	145 »	» J. C. Lafuente.	Antonio.
6	Mis Flora.	L. I.	4 »	142 »	» Conde Ribeira Grande.	García.

Delante, *Picador*, seguido de *Caravaco*, *Portugues* y *Frascullo*; los demás, detras. En la recta de enfrente cedió *Caravaco*, entrando delante *Picador* por uno y medio cuerpos; igual distancia de *Portugues* a *Frascullo*; los demás, parados.—Un minuto 53 segundos.

4.ª CARRERA.—Premio de la Real Maestranza.—Reales vellon 3.000.—Para potros enteros y potrancas de raza española.

Matrícula, 160 reales.—Distancia, 1.500 metros.

1	Brillante.	E.	4 años	135 lib.	de D. A. Calzado.	El dueño.
2	Perico.	E.	3 »	112 »	» R. Lorite.	Everett.

Ganada por muchos cuerpos en un *carter*.—Dos minutos 5 segundos.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Rvn. 3.000 y el importe de las matriculas sencillas.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Matrícula, 300 reales.—Distancia, 3.000 metros.

1	Caravaco.	H. A. A.	4 años	157 lib.	de D. G. Garvey.	Gilks.
2	Wadhurst.	I.	3 »	154 »	» C. Marrieta.	Jennings.
3	Zula.	E.	cert.	130 »	» J. Solis Gomez.	Solis.

Delante, *Caravaco*, al que no pudo alcanzar su contrincante, que entró cuerpo y medio detras.—Tres minutos 59 segundos.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—COSMOS.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 8.000 al primero, y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matrícula, 240 reales.—Distancia, 3.000 metros.

1	Reply.	J.	4 años	143 lib.	de D. J. C. Lafuente.	Mallows.
2	Ladida.	I.	4 »	146 »	» R. Davies.	Jarvis.
3	Georgina.	I.	3 »	130 »	» Duque F. Nuñez.	Hards.
4	Wadhurst.	I.	3 »	107 »	» D. C. Marrieta.	Mills.

Ladida, delante, seguido de *Reply*, *Wadhurst* y *Georgina*; en la primera curva *Wadhurst* se escapó, haciendo la carrera en la misma colocación hasta la mitad de la distancia, avanzando *Reply*, que ganó por un cuerpo. Dos de segundo á tercero.—Tres minutos 46 segundos.

2.ª CARRERA.—Gran Premio de Sevilla.—Rvn. 20.000 del Ministerio de Fomento.—Para potros y potrancas cruzados, anglo-árabes y pura sangre inglesa, nacidos en España.

Matrícula, 500 reales.—Distancia, 2.000 metros.

1	Tajo.	I.	4 años	174 lib.	del Duque de Fernan-Nuñez.	
2	Carcelero.	H. A. A.	4 »	136 »	» G. Garvey.	
3	Picador.	H. A. A.	4 »	138 »	» R. Davies.	

Carcelero, á la cuerda con *Picador*; *Tajo*, detras; al final de la recta de enfrente *Picador* cede, y en la distancia, *Tajo* toma el primer lugar, entrando por un cuerpo. *Picador* parado.—Dos minutos 26 segundos.

3.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 8.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Matrícula, 400 reales.—Distancia, 2.500 metros.

1	Portugues.	H. A. A.	4 años	140 lib.	de D. G. Garvey.	
2	Frascullo.	H. A. A.	4 »	140 »	» Mina-Albentós.	
3	Velilla.	H. A. A.	3 »	117 »	» Duque de Fernan-Nuñez.	
4	Zoraya.	H. A. A.	4 »	137 »	» R. Davies.	

Portugues delante, seguido de *Frascullo*, *Zoraya* y *Velilla*; en la recta de enfrente, al entrar en la curva, *Zoraya* cede; á la distancia *Frascullo* pega, no pudiendo alcanzar á *Portugues*.—Tres minutos seis segundos.

4.ª CARRERA.—PRÍNCIPE DE GALES.—Rvn. 8.000.—Premio de la Sociedad.—Handicap de caballos y yeguas de todas razas, siendo obligatoria la matrícula de los ganadores, aun cuando no corran.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.700 metros.

1	Actoris.	I.	4 años	140 lib.	de D. J. C. Lafuente.	Mallows.
2	Carcelero.	H. A. A.	4 »	125 »	» G. Garvey.	Gilks.
3	Tajo.	I.	4 »	165 »	» Duque F. Nuñez.	
4	Broseley.	I.	3 »	140 »	» Marqués de Villamejor.	
5	Ladida.	I.	4 »	165 »	» R. Davies.	Jarvis.
6	Reply.	I.	4 »	170 »	» J. C. Lafuente.	Antonio.
7	Salteador.	H. A. A.	4 »	108 »	» R. Davies.	Jarvis.

A la cuerda, *Actoris* con *Broseley*, *Tajo*, *Ladida*, *Reply*, *Carcelero* y *Salteador*, que se escapa en la curva primera. Enfrente avanza *Carcelero* y se une á *Tajo*; *Broseley* pierde terreno, y *Ladida* deja su puesto á *Reply*. En la distancia vienen todos unidos á paso ligero en este orden: *Actoris*, *Carcelero*, *Tajo*; ceden *Ladida* y *Reply*; *Broseley* empieza á parar, y gana *Actoris* por dos cuerpos, fácil. Uno de segundo á tercero.—Dos minutos tres segundos.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—Rvn. 2.000.—Premio de la Sociedad.—Handicap de caballos y yeguas de cualquier raza, que no hayan ganado premio en las carreras de estos días, excepto los de pura sangre inglesa.

Matrícula, 120 reales.—Distancia, 1.500 metros.

1	Zoraya.	H. A. A.	4 años	155 lib.	de D. R. Davies.	Jarvis.
2	Misivo.	L. I.	4 »	128 »	» J. C. Lafuente.	Antonio.
3	Velilla.	H. A. A.	3 »	110 »	» Duque F. Nuñez.	Hards.

Delante, *Zoraya*, seguido de *Misivo* y *Velilla*. Al fin de la recta de enfrente *Misivo* pierde bastante terreno, volviendo á aparecer en la distancia con los dos contrincantes, entrando muy bien segundo y tercero juntos, á un cuerpo escaso de *Zoraya*.

CARRERAS DE CABALLOS EN CÓRDOBA.

REUNION DE PRIMAVERA.—1882.

Los días 31 de Mayo y 1.º de Junio, á las cuatro en punto de la tarde.

Presidente honorario : S. M. el Rey.

Presidente de la Sociedad y del Jurado, Excmo. Sr. Conde de Casillas de Velasco.

Jueces de campo : D. Manuel Courtoy.

— D. José Jover.

Jueces del peso : D. Juan Rutledge.

— D. Julio Vidal.

Jueces de salida : D. Wilfredo de la Puente.

— D. José María Trillo.

Jueces de llegada : D. Leopoldo Calderon.

— Excmo. Sr. D. Bartolomé Belmonte.

Handicappers : Sr. Coronel D. Manuel G. Herran.

— Sr. D. Agustín de la Viesca.

Jurado : Excmo. Sr. Marqués de Boil.

— D. Francisco Milla.

— Sr. Marqués de Villaverde.

— D. Carlos Barcia.

— D. Jaime Aparicio.

— D. Rafael García Vazquez.

— D. Juan J. de la Bastida.

— D. Jesus de Castro.

ADVERTENCIAS.

1.ª Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario, don Antonio Barroso y Castillo, calle Ambrosio de Morales, núm. 6, hasta el día 12 de Mayo inclusive. Se permitirá inscribir caballos desde esta fecha hasta el 27 del mismo mes, á las doce del día, abonando matrícula doble.

2.ª Toda persona que haga una ó más inscripciones pagará 200 Rvn. para fondos de la Sociedad, exceptuándose la que sólo inscriba sus caballos en la primera del primer día.

3.ª Las peticiones de matrícula deberán ir firmadas por los dueños de caballos, los cuales declararán, bajo su responsabilidad, la raza y edad de aquéllos, así como el peso que les corresponde llevar en las carreras de peso fijo.

4.ª Los caballos que corran en la primera carrera del primer día podrán inscribirse en cualquiera de las demás media hora antes de verificarse ésta.

5.ª Los dueños de caballos matriculados cuidarán de llevarlos al Picadero de la calle de Osario, el día 30 de Mayo, á las once de la mañana, para que los clasifique el Jurado; el que no se presente en dicho día no será admitido y perderá la matrícula. Serán válidos los certificados que se presenten expedidos por otras Sociedades formalmente constituidas en la Península.

6.ª Para poder correr en los Handicaps, precisa haberlo verificado antes en cualquier Hipódromo de la Península ó en alguna carrera de peso fijo de la presente reunion.

7.ª El precio de las vallas en el Hipódromo será de 20 reales cada día.

8.ª Para todas las demás condiciones generales se sujetarán á lo que dispone el Reglamento aceptado por esta Sociedad, del que se facilitarán ejemplares en Secretaría.

9.ª La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—(Á las cuatro).—Premio de la Sociedad.—Rvn. 2.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y de cruce, que hasta el día no hayan ganado 6.000 reales en carreras formales.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	127 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »
De 6 » y cerrados.	133 »	143 »	155 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 100 rs.

NOTA. En esta carrera no hay penalidades.

2.ª CARRERA.—(Á las cuatro y media).—Premio CRITERIUM de la Excmo. Diputación provincial.—Rvn. 10.000. Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	127 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 400 rs.

3.ª CARRERA.—(Á las cinco).—Premio COSMOS del Excelentísimo Ayuntamiento.—Rvn. 8.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglés nacidos en el extranjero.	Inglés nacidos en la Península.	Todos los demás.
De 3 años.	130 libras.	110 libras.	90 libras.
De 4 »	146 »	126 »	114 »
De 5 »	161 »	132 »	119 »
De 6 » y cerrados.	164 »	135 »	122 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 300 rs.

4.ª CARRERA.—(Á las seis).—Premio NACIONAL de la Sociedad.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

	De 3 años.	De 4 »	De 5 »	De 6 » y cerrados.
	115 libras.	135 »	141 »	144 »

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

5.ª CARRERA.—(Á las seis y media).—Premio OMNIUM de S. M. el Rey.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes é hispano-árabes.	Anglo-árabes.	Inglés.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados.	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 200 rs.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—(Á las cuatro).—Premio del Circulo de la Amistad.—Rvn. 6.000.—Handicap para potros y potrancas de tres y cuatro años nacidos en la Península.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 250 rs.

2.ª CARRERA.—(Á las cuatro y media).—GRAN PREMIO DE CÓRDOBA.—Rvn. 20.000 del Ministerio de Fomento.—Handicap para caballos enteros y yeguas de cualquier raza, nacidos dentro y fuera de España.

Distancia, 2.600 metros.—Matrícula, 600 rs.

3.ª CARRERA.—(Á las cinco).—Premio PENINSULAR de la Sociedad.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 » y cerrados.	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 200 rs.

4.ª CARRERA.—(Á las seis).—Premio de S. A. R. la Serrma. Sra. Infanta Doña Maria Isabel.—Un objeto de arte.—Handicap para caballos y yeguas de todas razas, siendo obligatoria la matrícula de los ganadores en las carreras de esta reunion.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 reales.

5.ª CARRERA.—(Á las seis y media).—COMPENSACION.—Rvn. 2.000 de la Sociedad.—Handicap para caballos y yeguas de cualquier raza, excepto ingleses, que hayan corrido y no hayan ganado premio en estos dos días.

Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 100 reales.

El secretario, A. BARROSO Y CASTILLO.

CRÓNICA DE PARÍS.

23 de Abril de 1882.

Con la Feria del Pan de especias (*La Foire au pain d'épices*) terminaron las populares fiestas de Pascuas. Esta feria es en París como San Isidro en Madrid, pero con mucha más animación, con atractivos nuevos, curiosos y sobremodo divertidos.

Los parisenses pasan dos días y dos noches en la feria, que se extiende desde la Plaza de la Nación (antes del Tro- no) por el camino de Vincennes, el boulevard Voltaire y una parte del boulevard Richard Lenoir. En toda esta vasta extension habian establecido innumerables barracas, donde los industriales y comerciantes de toda especie presentan sus diversos géneros y preparan sus graciosos espectáculos, atrayendo á la inmensa multitud que acude durante los días de Pascuas.

Los caballos que nosotros llamamos del Tio Vivo están instalados con gran lujo en dos hileras, y no los pequeños caballos, sino de grandor natural, perfectamente imitados, que giran con rapidez vertiginosa al compás de una música viva y animada. Una poderosa máquina de vapor pone los caballos en movimiento.

La decoración es suntuosa: tapices, espejos, arañas y magnífica iluminación, permiten funcionar toda la noche.

Estos circos de nuevo género, en los cuales los aficionados á la equitación pueden entregarse sin peligro, y mediante una retribucion modesta, á sus ejercicios favoritos, tienen un gran atractivo en estas fiestas.

Vimos á un domador de fieras que tenia encerradas en sus jaulas multitud de ellas; sólo leones habia treinta y

tres, habiendo ocupado diez y seis wagones en el tren para trasladarlos a la feria.

Los leones y los tigres dormían cuando nos acercamos a verlos; sólo un mono, encerrado con un conejo divertían al público: aquél pretendía devorar a éste, y a poca distancia, un gran elefante recibía con gratitud en su trompa los pedazos de pan de especias que le arrojaban.

En las barracas pequeñas, como en las grandes, había diversos juegos y rifas infinitas de objetos raros y caprichosos, habiendo hecho los comerciantes gastos considerables para instalar lujosamente sus establecimientos, que habrán visto recompensados seguramente, porque el tiempo ha sido inmejorable, una verdadera primavera, y la concurrencia, inmensa.

Las tiendas de comestibles y de géneros de toda especie rivalizan con las de pan de especias, que, dicho sea con verdad, a mí no me agrada; tiene un gusto particular a especias, que repugna a un paladar delicado.

También vimos en una barraca varios animales; a la puerta había un batallón de monos conteniendo a la multitud y enseñando los dientes a los que se atrevían a pasar la línea.

Detrás de la cortina, el espectáculo consistía en combates de fieras luchando cuerpo a cuerpo; los osos con otros osos y con monos, y también imitando la caza del león. A cada escena seguían aullidos y gritos insoportables.

También eran notables las figuras de cera; muchos grupos y numerosa colección de personajes célebres, perfectamente representados.

Varios teatros, circos y payasos divierten al público, ofreciéndole espectáculos de canto, de baile, y ejercicios gimnásticos hasta la saciedad.

El pan de especias y los huevos de Pascua están en gran profusión; no hay persona que en esos días deje de comprar de uno y de otros, regalándose mutuamente las familias y los conocimientos. Es una costumbre antigua, proverbial en París y en toda la Francia, que se observa con verdadero entusiasmo.

En *Les Fantaisies Parisiennes* (antiguo teatro Beaumarchais) se representa una comedia en cinco actos titulada *La Foire aux pain d'épices*, que no tiene de comedia más que el nombre; es una sucesión de escenas figurando la fiesta popular; pero sin ilación ninguna. Se trata de un mejicano que busca tres sobrinos cuya firma es indispensable para que le entreguen una gran herencia, y después de correr el mundo en pos de ellos, los encuentra en *La Feria del pan de especias*, en una barraca de saltimbanquis. Los actores hacen reír mucho al público.

En tanto que el pueblo se divierte en la plaza del Troño, camino de Vincennes, la clase más elevada de la sociedad se entrega también a sus placeres en la parte opuesta de París, hacia los Campos Elíseos y el bosque de Bolonia, asistiendo a las carreras de caballos de Longchamps, y a los concursos hípicos que se celebran en el Palacio de la Industria, de dos a cinco de la tarde.

Tanto el elemento militar como el civil se disputan los premios, haciendo verdaderos prodigios de habilidad y de fuerza en la equitación; todos visten el frac encarnado. En la tribuna oficial se ve con frecuencia a los miembros del Gobierno, a los ministros y a los diputados; en las galerías, multitud de señoras luciendo ricas galas, trajes de terciopelo y de raso, y aplaudiendo con todas sus fuerzas a los vencedores en este difícil género de *sport*, que gusta mucho.

Los oficiales de caballería ligera, cazadores y husares, concurren con los escuderos de Saumur.

El programa comprende premios de 1.500 francos, a la distancia de 1.200 metros con doce obstáculos.

Otros de carreras al *galop*, para caballeros, 1.200 metros, con doce obstáculos.

Los militares se llevan los mejores premios; montan admirablemente. Mr. de le Comble, teniente de dragones, recibió una ovación el jueves último, y acababa de llegar, habiendo recorrido en cuarenta y ocho horas la distancia de cuatrocientos kilómetros en su yegua *Mascotte*. Este caballero se presentó en el Palacio de la Industria, sin más que el descanso de dos horas, figurando después dignamente su hermosa yegua en el desfile entre los caballos de silla.

No están menos concurridas las carreras en el Bosque; si bien las tribunas no se llenan, la multitud es enorme, poblándose por completo las avenidas.

El número considerable de concurrentes da grandes atractivos a las pruebas.

Dejarémos el aire libre, las agradables auras primaverales, para trasladarnos a los salones; pero antes describirémos alguno de los trajes que hemos visto en el Bosque y en el Hipódromo.

Los rendigotes *Alejandra*, cerrados con *brandebourgs* de pasamanería, y los abrigos de terciopelo, guarnecidos de cibelina y de felpa, bordados de sedas, por el estilo de los *kafians* tunecinos, han hecho su aparición, como igualmente las manteletas *Dubarry*, cortadas en *paniers* Luis XV, de los chales de la India, forradas de raso coral,

azul china, oro viejo, ó castaño, y rodeadas de un fleco *marabout* de todos colores. Estas se llevan mucho en los días fríos, necesarias por los cambios de temperatura tan bruscos que experimentamos.

Pero es una nube que se desvanecerá pronto, recobrando su esplendor la avenida de las Acacias. Es verdaderamente encantador este Bosque de Bolonia, revistiéndose de todos los matices de un verde graduado del más pálido al más oscuro. Todos los árboles están en flor, y las lilas ostentan en magnífica profusión sus galas, embalsamando el ambiente con sus penetrantes perfumes.

Hé aquí los trajes: uno, de señorita joven, era de velo religioso, color malva; la falda, recubierta en parte por un volante *plissé*, formando quillas fruncidas y líneas a intervalos. *Draperia plissée* pasando por lo alto de la falda, y ancha tabla cuadruple puesta sobre el delantero de la falda, deteniéndose a cierta distancia. Cuerpo coraza ajustado; la espalda, con un pequeño costadillo muy corto, abriéndose los faldones, que caen en forma de frac, para dejar ver una especie de plegado en forma de abanico. Sombrero de paja inglesa guarnecido de dos *plissés* de encaje; trenza y lazo de cinta, con ramo de adormideras rojas.

Otro traje muy original vimos a una señora, esposa de un general muy conocido. Es de raso maravilloso, azul y encarnado, y surah bayadera. La falda, lisa, en surah bayadera, listada, y entre las listas, otra lista de madroños grandes de colores cereza, amarillo y azul. En el bajo de la falda un volante compuesto de seis *plissés* de diferentes colores. Una *draperia* de raso azul pasa por lo alto de la falda, rodeando el cuerpo, y cae por detrás en paños rojos, que se dejan ver como forro de la tela azul. El cuerpo, de raso azul, formando puntas por delante y aldetas frac por detrás; alrededor de la aldetas una banda forrada de surah, con un guarnecido de madroños. Un cuello guarnecido de igual modo. Las mangas se detienen en el codo; tienen vueltas del mismo adorno. Guante que sube por todo el brazo hasta el codo. Sombrero de amazona, de paja, forrado de terciopelo rojo y adornado de plumas azules y rojas, que caen en todos sentidos.

En estos meses de Abril y Mayo se multiplican las fiestas, siendo imposible al cronista registrarlas todas; así que sólo nos ocuparemos de aquellas más importantes.

El 15 del actual se celebraron dos fiestas con el mismo objeto: la caridad; consolar a los que sufren era su lema. Hubo una venta para los pobres en el precioso hotel de Mme. de la Tournière, rue de Granelle, por la tarde, y por la noche, gran baile en el Hotel Continental, a beneficio de la *Association des femmes du monde*.

Entre las vendedoras que estaban en el mostrador despachando objetos diversos se veían a las más aristocráticas señoras, y entre las compradoras, las principales familias de la grandeza y de la banca, las que sólo por broma regateaban los géneros, pagándolos después en mayor cantidad de la convenida, sobre todo los caballeros.

En cuanto al baile, fué brillantísimo, aun más que el del año último, que es todo lo que se puede decir. Había cien damas patronesas, escogidas entre lo más lucido de la sociedad parisienso y la extranjera, que se encargaron de vender los billetes a buen precio, teniendo con este motivo la fiesta el sello característico de la distinción y del buen tono, lo que no tienen nunca los bailes dados por suscripción.

El cotillon dejará imperecederos recuerdos; se componía de más de trescientas parejas, agitando en acompasados movimientos, con una elegancia y precisión extraordinarias, como si el maestro de baile hubiera de antemano ensayado el baile.

Citar todas las señoras y los trajes que llevaban sería imposible, y el espacio nos falta para ello. Las damas patronesas estaban en sus puestos, y llevaban en el hombro izquierdo una escarapela de raso azul bordada con un ancla de oro.

La Marquesa de Saint-Phalle era la presidenta, y las Baronessas de Cambourg y de Reizet, las secretarias. Todas se multiplicaban para hacer dignamente los honores de la fiesta, recibiendo a los convidados como si hubieran estado en sus salones.

Otras muchas fiestas ha habido que nos es imposible reseñar; hablarémos sólo del casamiento de la señorita de Polak, hija del presidente del Consejo de Administración del *Crédito Moviliario Español*, que tan conocida es en Madrid, donde hemos tenido muchas veces ocasión de admirar su belleza, especialmente en los salones de los señores Duques de la Torre.

El día 12 del actual tuvo efecto este matrimonio, en la iglesia de Saint-Roch, dando la bendición nupcial a los novios el Obispo de Linoges.

El novio, Mr. Gabriel Bocher, es hijo de una distinguida familia muy unida a la familia de Orléans; son amigos íntimos del Duque de Anjou. La señorita Fanny Polak estaba muy linda con su traje de desposada, de raso blanco, todo cubierto de azahar; la falda, con larga cola de corte, rodeada de un grueso ruche de raso deshilado; el delante-

ro, drapeado al bies, pareciendo levantarse de un lado sobre un gran grupo de flores de naranjo, que formaban la quilla del costado; cuerpo sembrado de las mismas flores, que partían del hombro, y el velo puesto a lo judía, retenido y plegado por detrás con un peine oculto entre flores de naranjo.

Se anuncia también el matrimonio de Mlle. Gustave de Rothschild, con Mr. Leon Lambert, jefe de la casa Rothschild en Bruselas, y cónsul general de Grecia en Bélgica. Es inmensamente rico, y será digno de verse el *trousseau* de la desposada.

Se habla mucho en todos los salones de la fiesta Luis XV; una fiesta histórica, en la cual nos harémos la ilusión de creernos en la corte de aquel monarca. Maravillas se cuentan de los preparativos y los trajes; de todo procuraremos tener al corriente a nuestras amables lectoras.

Nuestra cartera está llena de apuntes sobre las diferentes piezas dramáticas y musicales; pero nos sería preciso consagrar una sola revista a los teatros, lo que no es posible. El acontecimiento que más preocupaba al público parisienso era la representación de la nueva ópera de Ambroise Thomas, considerándola como un acontecimiento musical; pero las esperanzas quedaron defraudadas. La obra, sin embargo de que tiene bellezas notables, no gustó la primera noche; es demasiado larga; cinco horas que duró la representación es mucho; el público, cansado, no pudo en esta primera audición saborear todo el encanto de la música deliciosa del gran maestro.

Verdaderamente hay trozos magistrales en la nueva obra del autor de *Mignon*, *Francesca di Rimini*: el preludio, sobre todo al principio, un final y algunos otros, son rasgos de un genio de primer orden. Un baile, en el que Rosita Mauri hace las delicias del público, tiene una música original y bella.

Se habían hecho concebir unas esperanzas tan grandes, que el ánimo quedó suspenso esperando algo más de lo que se le ofrecía.

Nada más podemos decir por hoy a nuestras queridas lectoras.

LA BARONESA DE VILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

CASINO VERNATORIO.—Tenemos el gusto de comunicar a nuestros lectores la formación de un Círculo de cazadores, con el título que encabeza estas líneas.

El local reúne las mejores circunstancias: céntrico, ventilado, elegante; cuenta, además, con el servicio del café Oriental, sobre el que está situado.

Se echaba de ménos, hace tiempo, la creación de un punto de cita como lo constituye el Casino, donde por una ligera cuota mensual pudieran los cazadores, cuyo número es cada día mayor, reunirse, adquirir datos relativos a su afición, tanto en armas y municiones cuanto en cazaderos y acciones de montes, facilitando la Asociación el beneficio de sus intereses.

Aplaudimos la idea, felizmente llevada a cabo, no dudando que prospere, no sólo por los muchos favorables elementos que reúne, sino también por el celo e inteligencia de las personas que la Sociedad ha puesto a su frente.

Obligados por la índole de nuestra publicación a enaltecer los placeres del campo, que vigorizan y mantienen sin decaer la virilidad de nuestra raza, felicitamos a la Sociedad, ofreciéndola nuestro modesto concurso.

En Nueva-Orleans se ha verificado una Exposición de niños recién nacidos, y se ha concedido un premio al bebé que pesaba más.

Con motivo de la visita que hicieron los miembros del Congreso Médico a las bodegas de los Sres. Gonzalez y Compañía, donde fueron obsequiados con un espléndido almuerzo, el anfitrión regaló a cada invitado un catálogo de la bodega, que contiene datos curiosísimos, del que extractamos los siguientes:

La solera más antigua se remonta al año 1809. *Plus Ultra* y *Non Plus Ultra* se denominan los vinos más viejos, que eran blancos en su juventud, y se han puesto rojos.

Los célebres *Apóstoles* son 12 toneles, de 420 arrobas de cabida cada uno, y que contienen los siguientes tipos de vinos de Jerez, de calidad añeja y superior.

Fino, Seco, Amontillado, Oloroso, Pedro Jimenez, Moscatel, Pálido, Más Pálido, Palidísimo, Oro, Oscuro y Color.

Presido a estos inmensos toneles otro de 960 arrobas, conteniendo vino del mejor de la extracción de 1862 y que recuerda la visita que en ese año hizo a la bodega S. M. doña Isabel II.

Son curiosos también los datos relativos al movimiento de la casa, cuya exportación, limitada en 1835 a 10 botas, ascendió en 1872, a 10.409 y en el año 1881, a 7.114.

La existencia permanente en las bodegas es de 600.000 arrobas, ó sean 30.000 botas de extracción.

Otro detalle, que tiene especial importancia.

De las investigaciones hechas por el Congreso, resulta que los dos mejores vinos para los enfermos son los de estas marcas: *Palma* y *Palo Cortado*.

El 17 de Abril tuvieron lugar en el Guadalquivir, en el trayecto comprendido entre el puente de Triana y el paseo

de las Delicias, las regatas organizadas por la Sociedad de Sevilla. En el muelle se había improvisado una tienda de campaña, desde la cual presenciaron las regatas las numerosas personas invitadas para esta fiesta, entre las cuales figuraban en gran número distinguidas y elegantes damas.

Lo apacible del día contribuyó á aumentar la animación que reinó durante las regatas, habiendo tomado parte en las mismas diferentes tripulaciones de la Sociedad y del Club de esta capital.

La fiesta fué presidida por las Sras. de Bilbao, Catalina, Palo-Mino, Parladé y Reja, como oportunamente dijimos. Los jurados los componían los señores siguientes:

De salida.—D. M. de la Calzada.—Un representante del Club de Regatas de Sevilla.

Arbitradores.—Sr. Comandante de Marina.—D. J. Rodríguez.—Un representante del Club.

De llegada.—D. J. M. de Hoyos.—Un representante del Club.

En la primera regata, para primeras tripulaciones, 1.500 metros, premio del Sr. Presidente de la Sociedad, tomaron parte los esquifes *Macareno* y *San Fernando*, ganando el segundo, que tripulaban los Sres. Jimenez, Heller, Bilbao, Desmaissieres y García, de la Sociedad.

La regata para segundas tripulaciones, 1.400 metros, premio del Ayuntamiento, fué ganada por el esquife *San Fernando*, tripulado por los Sres. Palo-Mino, García, Leon Tixe, Rossi y Cuadra, llegando despues á la meta el *Macareno*, del Club de Sevilla.

En la tercera, premio de la Sociedad, tomaron parte los citados esquifes, obteniendo el triunfo la primera tripulación de las citadas. El otro premio de la Sociedad, para la cuarta regata, lo obtuvo la segunda de las referidas tripulaciones, con el esquife *San Fernando*.

La quinta regata, para marineros en botes á cuatro remos y timonel, premio 200 Rvn., fué disputada por cinco tripulaciones, triunfando la del bote *Lancer*.

Por motivos que ignoramos no tuvo lugar la sexta regata, cuyos premios habían sido donados por las señoritas presidentas.

La Sociedad obsequió al bello sexo que honraba la fiesta, con pastas, dulces y vinos, que se repartieron profusamente.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La muerte del Duque de Bailén ha causado en nuestros círculos sociales tristísima impresión. Pocos días antes de morir el sucesor de Castaños, recibió de su hermana, la religiosa, que le ha precedido sólo unos cuantos días en la tumba, una carta de despedida en que hablaba de muy próximo encuentro. Esta carta impresionó vivamente al Duque; pocos días despues los augurios se cumplieron, y el Duque de Bailén seguía á su virtuosa hermana.

Ha muerto, como cristiano y caballero, pensando en Dios, en la patria y en el Rey. Sus riquezas pasan íntegras á su desconsolada viuda, y en su día pasarán la magnífica colección de cuadros modernos, y los objetos artísticos que reúne el palacio Portucalete al que lleve el título que representa una de las glorias más insignes de la España moderna.

Otro luto aflige á respetable y apreciable familia: la del Sr. de Baur; Mad. Landauer, la hermana de su esposa, aquella distinguida dama que, acompañada de sus bellas hijas, visitó Madrid en el pasado otoño, ha muerto en Trieste.

Todavía parece que la vemos en aquel baile, el primero del mundo elegante en la actual temporada, que dió en su honor su hermana. Era la representación de la dama distinguida y elegante de la sociedad moderna; intensamente pálida y con un sello de tristeza, presentimiento sin duda de su fin, asistía á aquella brillante fiesta, en la que brillaban sus hijas.

Nadie podía suponer que estaba tan cerca de ella la muerte.

Esta dolorosa pérdida ha llevado el luto á la aristocrática mansión de la calle Ancha de San Bernardo, cerrando, momentáneamente, uno de los salones de Madrid donde más brillan la elegancia, la distinción, la belleza y el ingenio.

La muerte es implacable con los Marqueses de Navamorcende, que acaban de perder otra hija cuando aún no se había enjugado el llanto que causó la pérdida de la primera.

Toda la sociedad de Madrid ha tomado viva parte en el amargo dolor de la afligida madre, que, alegre, sonriente, con todos los encantos de la belleza y de la dicha, ha asistido á las fiestas de este invierno, sin poder prever que tan pronto la esperaba el dolor inmenso de ver morir á sus hijas, dos ángeles que han volado al cielo dejando el dolor en la tierra.

Estas desgracias se reflejan en los teatros y en las fiestas; en la Comedia se ven este año muchos palcos vacíos, y el baile de la Legación inglesa no estuvo muy concurrido.

Fuó, sin embargo, una fiesta correcta, elegante y que reflejaba admirablemente la distinción de Mad. Monier, que recibía, acompañada de su bella hija, que asiste por primera vez á las fiestas del gran mundo.

La confortable morada de la calle de Torija ha sido trasformada; las habitaciones de recibir están todas en el piso bajo; el salón de baile tiene un suave *parquet*, que invita al vals de tres tiempos.

En este baile vimos á Lady Mandeville y á su inseparable amiga la Vizcondesa de Kendly, dos bellezas admiradas con justicia en todas partes donde se presentan; Lady Mandeville (la señorita Consuelo Izneaga, de soltera) es una hermosa cubana con tipo de inglesa. Estaba vestida

de blanco con collar de perlas y adorno de claveles; la Vizcondesa iba de tul negro bordado de oro.

Entre nuestras compatriotas se admiraba, como siempre, la elegancia y distinción de la Marquesa de Javalquinto, que llevaba un elegantísimo traje blanco y color pizarra.

En la morada de los representantes de Inglaterra se volverá á bailar en los dos primeros mártes de Mayo.

La opereta bufa italiana, que ha debutado con *El Du-chino* en el circo de Rivas, ha obtenido éxito. El abono es numeroso, y el teatro del Príncipe Alfonso volverá á recobrar este año el animado aspecto que tenía otras veces, sirviendo de paréntesis entre la clausura de la Ópera y las expediciones veraniegas.

Mayo, uno de los meses más animados y deliciosos de Madrid, cuando favorece el tiempo, no faltará este año á sus programas de fiestas. Exposición de Horticultura, Exposición de Ganados, Carreras de caballos, y algunas fiestas en los salones, que sucederán á los bailes de la Legación inglesa, son los atractivos que ofrece.

Es también el mes de las expediciones campestres. Aranjuez y Toledo principalmente brindan con la belleza de sus jardines y con los encantos de sus recuerdos históricos.

Bien venido sea el encantador y delicioso mes de las fiestas en los campos, en la ciudad y en la iglesia; el mes de las flores y de María.

El domingo último se celebró en Cádiz el anunciado certámen de palomas mensajeras. Tomaron parte en él diez palomas procedentes de las razas belgas de Ambéres y Lieja, y ganaron los dos premios, el del Ministerio de Fomento, de 1.000 reales y el de la Sociedad, de 500, los palomos *Petit Roi* y *Mulato*, propiedad del Sr. Arboleya, que recorrieron el trayecto de 101 kilómetros en dos horas y veintidos minutos, ó sean 720 metros por minuto, á pesar de las desfavorables condiciones para la carrera por el fuerte viento NO. que reinaba.

Son curiosos los detalles referentes á la llegada de las palomas al punto de su destino. En el palomar, situado á gran altura, esperaban á las viajeras personas apostadas al efecto.

En el momento de llegar, extenuadas por la fatiga y el hambre, lo primero que hacen es buscar el alimento que se les tiene dispuesto, dirigiéndose luego rápidamente á calmar su sed, en cuyo instante quedan presas en una trampa colocada al efecto.

Inmediatamente son transportadas desde el palomar á la calle, por medio de un fácil aparato, donde las recoge una persona que está aguardándolas para presentarlas sin pérdida de momento al Jurado, levantándose acta de la presentación, que sirve para la adjudicación de los premios.

En los New-Gardens, Whitby, de Londres, hay en la actualidad un rosal monstruo, que llama la atención de quantas personas visitan aquellos soberbios jardines, y que es objeto de estudio por cuantos se dedican á la floricultura.

The Times publica algunos datos interesantes acerca del famoso arbusto.

Ellos aquí:

«Fué plantado desde hace diez y ocho años, y en el día tiene nada ménos que 102 pies; es decir, que jamás en ninguna parte se ha visto un rosal de sus proporciones. El año pasado se cogieron en él 2.500 rosas, y según parece, este año se podrán coger bastantes más. Ya se le han contado 3.500 capullos, de los cuales el propietario ha cortado unos 400.»

Si estos datos no son exagerados, comprendemos perfectamente que, como dice *The Times*, el propietario del que puede muy bien llamarse rey de los rosales, esté con él más orgulloso que si poseyera un tesoro.

L

TIRO DE PICHON DE MADRID.

En la Junta general de fin de año, celebrada el día 20 de Marzo próximo pasado, ha sido elegida la Junta Directiva siguiente: Presidente, Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez; Vicepresidente, Sr. Marqués de Abumada; Director de Tiro, Excmo. Sr. Duque de Huéscar; Contador, señor D. Andres Bruguera; Tesorero, Sr. D. Francisco Lopez Bayo; y Secretarios, D. Santiago Udaeta, D. Tomás Gana y D. Tomás Mateos.

En la misma Junta fueron admitidos socios los señores Marqués de Caracena del Valle, Marqués de Castel Moncayo, Marqués de Casa-Fuerte, Conde de San Roman, Conde de Amarante, D. Luis Bruguera (hijo) y D. José La Casa.

Tirada ordinaria del día 4 de Abril de 1882, á las tres y media de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 11 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—111—1111.—G. á 28 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—111—1110, á 25 metros.
Sr. D. Alberto Carton.—111—110, á 26 metros.
2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—14 tiradores.
Sr. D. Alberto Carton.—111—111, á 26 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—111—110, á 29 metros.
Sr. D. Tomás Gana.—111—110, á 24 metros.
3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 14 tiradores.
Sr. D. Fernando Soriano.—1111—111.—G. á 26 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1111—110, á 27 metros.
4.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—111111.—G. á 28 metros.
Sr. D. Federico Bruguera.—1—111110, á 24 metros.

Tomaron también parte en estas piñas S. M. el Rey y los Sres. Lopez de Calle, Mateos, Lopez Bayo, Soriano (D. A.), Bahía-Honda, Dubosc, Huéscar y Goizueta.

La tirada terminó á las siete ménos cuarto.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 11 de Abril de 1882, á las tres y media de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 15 tiradores.
Sr. D. Andres Bruguera.—111—1111.—G. á 25 metros.
Sr. Conde de San Antonio.—111—1110, á 22 metros.
Sr. D. Antonio Soriano.—111—10, á 25 metros.
2.^a *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—17 tiradores.
Sr. D. Tomás Mateos.—111—111.—G. á 24 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—111—110, á 26 metros.
Sr. D. Fernando Heredia.—111—10, á 27 metros.
3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 19 tiradores.
Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—1111.—G. á 23 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1110, á 28 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—1110, á 21 metros.
Sr. D. Juan Goizueta.—1—1110, á 24 metros.
4.^a *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—11 tiradores.
Sr. D. Juan Dubosc.—12—12.—G.
Sr. D. Santiago Udaeta.—12—01.
Sr. D. Tomás Mateos.—12—00.
Tomaron también parte en estas piñas, los Sres. Lopez Bayo, Soriano (D. F.), Carton, Bruguera (D. F.), Calderon, Gana y Huéscar.

La tirada terminó á las seis y media.

A.

Tirada ordinaria del día 13 de Abril de 1882, á las tres y media de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 10 tiradores.
Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—5/3.—G. á 23 metros.
2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 11 tiradores.
Sr. D. Fernando Soriano.—1111—11.—G. á 26 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—1111—10, á 26 metros.
3.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 12 tiradores.
Sr. D. Antonio Soriano.—1—1, á 25 metros. } dividida.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—1 á 24 ms. }
4.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—11 tiradores.
Sr. D. Federico Bruguera.—1—1111, á 24 metros.
Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—1110, á 23 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—1—110, á 26 metros.
5.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.—11 tiradores.
Sr. D. Fernando Soriano.—1—111.—G. á 27 metros.
Sr. D. Tomás Mateos.—1—110, á 25 metros.
6.^a *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—8 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—12—01—12—12.—G.
Sr. D. Fernando Heredia.—12—01—12—10.
7.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 10 tiradores.
Sr. D. Antonio Soriano.—1—1111.—G. á 26 metros.
Sr. D. Fernando Soriano.—1—1110, á 27 metros.
Tomaron también parte en estas piñas, los Sres. Bruguera (D. A.), Lopez Bayo, Torre de Luzon y Amarante.

La tirada terminó á las seis y media.

A.

Tirada ordinaria del día 15 de Abril de 1882, á las tres y media de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 10 tiradores.
Sr. Conde de Amarante.—110—111.—G. á 22 metros.
Sr. D. Fernando Soriano.—011—110, 26 metros.
Sr. D. Federico Bruguera.—110—10, á 24 metros.
2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores.
Sr. D. Fernando Soriano.—1111—111.—G. á 26 metros.
Sr. D. Alberto Carton.—1111—110, á 26 metros.
3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores.
Sr. D. Federico Bruguera.—1—11.—G. á 24 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—1—10, á 25 metros.
Sr. D. Tomás Mateos.—1—10, á 24 metros.
4.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—11.—G. á 25 metros.
Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—10, á 23 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—10, á 24 metros.
5.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.—7 tiradores.
Sr. D. Federico Bruguera.—1—111.—G. á 25 metros.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—110, á 26 metros.
6.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Huéscar.— $\frac{2}{3}$ —G. á 26 metros.
 7.^a Píñe.—Igual á las anteriores.
 Sr. Duque de Huéscar.—1—111.—G. á 27 metros.
 Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—101, á 23 metros.
 Sr. D. Fernando Soriano.—1—100, á 27 metros.
 8.^a Píñe.—Lo mismo que las anteriores.
 Sr. D. Fernando Soriano.—1—111.—G. á 27 metros.
 Sr. D. Federico Bruguera.—1—110, á 25 metros.
 9.^a Píñe.—Lo mismo que las anteriores.
 Sr. D. Tomas Mateos.— $\frac{2}{3}$ —G. á 24 metros.
 10.^a Píñe.—A 22 metros; carambolas.—6 tiradores.
 Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—12.—G.
 11.^a Píñe.—Lo mismo que la anterior.
 Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—10—10—10.—G.
 Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. don Eduardo Anspach y Conde de Amarante.
 La tirada terminó á las siete.

A.

Tirada ordinaria del día 18 de Abril de 1882, á las tres y media de la tarde.

1.^a Píñe.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.
 Sr. D. Federico Bruguera.—1—111.—G. á 24 metros.
 Sr. Vizconde Bahía-Honda.—1—110, á 24 metros.
 2.^a Píñe.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 11 tiradores.
 Sr. Conde de Amarante.—1111—111.—G. á 22 metros.
 Sr. D. Federico Bruguera.—1111—110, á 25 metros.
 3.^a Píñe.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 10 tiradores.
 Sr. Conde de San Antonio.—1—11.—G. á 22 metros.
 Sr. D. Andres Bruguera.—1—10, á 25 metros.
 Sr. Duque de Huéscar.—1—10, á 26 metros.
 Sr. Conde de Amarante.—1—10, á 23 metros.
 Sr. D. Eduardo Anspach.—1—10, á 28 metros.
 4.^a Píñe.—Lo mismo que la anterior.
 Sr. D. Andres Bruguera.— $\frac{2}{3}$ —G. á 25 metros.
 5.^a Píñe.—Igual á las anteriores.
 Sr. Conde de San Antonio.—1—1110111.—G. á 23 metros.

Sr. Conde de Amarante.—1—1110110, á 23 metros.
 6.^a Píñe.—Lo mismo que las anteriores.—9 tiradores.
 Sr. D. Federico Bruguera.— $\frac{2}{3}$ —G. á 25 metros.
 7.^a Píñe.—Lo mismo que la anterior.
 Sr. D. Juan Du Bosc.—1—11.—G. á 20 metros.
 Sr. D. Alejandro Escudero.—1—10, á 22 metros.
 8.^a Píñe.—Igual á las anteriores.
 Sr. D. José Calvo.— $\frac{2}{3}$ —G. á 25 metros.
 9.^a Píñe.—Lo mismo que las anteriores.
 Sr. D. Andres Bruguera.— $\frac{2}{3}$ —G. á 26 metros.
 Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Vizcondes de Bahía-Honda y Torre de Luzon, y D. Tomás Mateos.
 La tirada terminó á las siete.

A.

Tirada ordinaria del día 21 de Abril de 1882, á las tres y media de la tarde.

1.^a Píñe.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.
 Sr. D. Fernando Soriano.—1—1111111.—G. á 26 metros.
 Sr. Conde de Gomar.—1—1111110, á 26 metros.
 2.^a Píñe.—Lo mismo que la anterior.—14 tiradores.
 Sr. D. Alejandro Escudero.—1—1111111.—G. á 22 metros.
 Sr. Conde de Amarante.—1—1111110, á 22 metros.
 3.^a Píñe.—Igual á las anteriores.—17 tiradores.
 Sr. Duque de Huéscar.—1—111.—G. á 26 metros.
 Sr. D. Alejandro Escudero.—1—110, á 23 metros.
 Sr. D. Luis Bruguera.—1—110, á 24 metros.
 4.^a Píñe.—Lo mismo que la anterior.
 Sr. D. Alejandro Escudero.—1—111.—G. á 23 metros.
 Sr. D. José Calvo.—1—110, á 25 metros.
 Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—1110, á 23 metros.
 5.^a Píñe.—Igual á las anteriores.—14 tiradores.
 Sr. D. Fernando Soriano.—1—111.—G. á 27 metros.
 Sr. Conde de San Antonio.—1—1110, á 22 metros.
 Sr. D. Francisco Cañedo.—1—1110, á 24 metros.
 6.^a Píñe.—Igual á las anteriores.—7 tiradores.
 Sr. D. Fernando Heredia.—1—111.—G. á 27 metros.
 Sr. D. José Calvo.—1—110, á 25 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Anspach, Vizcondes de Bahía-Honda y Torre de Luzon, Bruguera, don Andres y D. Luis (hijo), y Aguirre (D. Eduardo).
 La tirada terminó á las siete.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilógramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 29,36 el hectólitro. Y la cebada, á 16,32 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

A	l	a	m	o
l	i	b	a	r
a	b	a	t	e
m	a	t	a	r
o	r	e	r	a

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.^o Artefacto para pescar.
- 2.^o Célebre marino.
- 3.^o Dioses romanos.
- 4.^o Animal muy util al labrador.
- 5.^o Adjetivo que se usa hablando de la nariz.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
 IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
 Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	N.
Madrid..	salida..	7.50	4.45	7.30
Escorial..	salida..	10.13	6.13	9.17
Ávila..	llegada..	1.40	8.26	11.46
Medina..	salida..	2.10	8.51	11.54
	llegada..	5.25	10.51	2.41
Valladolid..	salida..	5.45	11.01	2.49
	llegada..	7.25	12.04	4.16
Burgos..	salida..	7.50	12.14	5.50
	llegada..	1.15	3.05	9.50
Miranda..	salida..	M.	3.13	10.05
	llegada..		5.16	12.50
Alsásua..	salida..		5.26	1.35
	llegada..		7.12	3.47
San Sebastian..	salida..		7.17	3.57
	llegada..	M.	9.50	6.47
Hendaya..	salida..	5.18	10.05	7.00
	llegada..	6.15	11.00	7.50
		M.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.	MIXTO.	MIXTO.
		M.	T.	N.	
Irun..	salida..	7.30	2.30	8.00	
San Sebastian..	llegada..	8.02	3.02	8.36	
	salida..	8.12	3.12		
Alsásua..	llegada..	11.10	5.55		M.
	salida..	11.20	6.00		7.13
Miranda..	llegada..	1.33	7.45		11.50
	salida..	2.05	8.10		M.
Burgos..	llegada..	M.	5.10	10.24	
	salida..	2.00	5.25	10.32	
Valladolid..	llegada..	7.00	8.55	1.37	
	salida..	7.25	10.31	1.47	
Medina..	llegada..	9.10	12.05	2.48	
	salida..	9.30	12.13	2.56	
Ávila..	llegada..	1.30	3.45	5.29	
	salida..	1.55	4.00	5.39	
Escorial..	salida..	5.10	6.45	7.47	
Madrid..	llegada..	7.25	8.35	9.10	
		N.	M.	M.	

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
	N.			
Madrid..	salida..	7.30		
Valladolid..	salida..	4.31		N.
Venta de Baños..	salida..	5.42		9.45
Palencia..	norte..			10.10
Alar..	noroeste..	6.25		N.
	llegada..	9.11		
Reinosa..	salida..	11.00		
	llegada..	11.25	M.	T.
Barcelona..	salida..	12.50	5.30	5.10
Las Caldas..	salida..	1.53	6.54	6.32
Torrelavega..	salida..	2.11	7.30	7.00
Santander..	llegada..	3.15	9.05	8.30
		T.	N.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.		T.	T.	
Santander..	salida..	8.00	2.15	5.00	
Torrelavega..	salida..	9.45	3.37	6.55	
Las Caldas..	salida..	10.14	3.58	7.24	
Barcelona..	salida..	12.00	5.09	9.00	
Reinosa..	llegada..		6.55	N.	
Alar..	salida..		7.20		
	llegada..		9.11		N.
Palencia..	noroeste..				8.45
	norte..	M.	4.40	12.00	
Venta de Baños..	llegada..	5.05	12.17		9.05
Valladolid..	llegada..		1.37		10.16
Madrid..	llegada..	M.	9.10		8.35
			M.		M.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA : UNA PESETA.

HERBARIUM.

Un botánico alemán desea entrar en un arreglo con un herborista español, para el cambio de plantas de ambos países.

Dirigirse á Albert Prager, en Leipzig.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ESTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

EL VAPOR

MAGALLANES,

saldrá del puerto de BARCELONA el 1.º del próximo Mayo, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

LINEA TRASATLANTICA.

SERVICIO MENSUAL REGULAR CON ITINERARIO FIJO

LO VERIFICARÁ EL VAPOR-CORREO

MANILA,

que saldrá del puerto de SANTANDER el 18 de Abril del corriente año para los de CORUÑA, VIGO, HABANA, PUERTO-RICO, PROGRESO Y VERACRUZ.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos directamente, y para los de PONCE, MAYAGÜEZ, PUERTO-PLATA, SANTO DOMINGO, LA GUAYRA, SANTIAGO DE CUBA, BARACOA, GIBARA, NUEVITAS, KINGSTON, CARTAGENA, SANTA MARTA, BARRANQUILLA Y COLON, con trasbordo á los vapores-correos del MARQUÉS DE CAMPO que hacen el servicio entre las ANTILLAS Y GOLFO DE MÉJICO.

PARA FLETES Y DEMÁS ANTECEDENTES :

EN MADRID: Oficinas provisionales de los vapores-correos, Santibañez, 6, segundo.

EN SANTANDER: D. FRANCISCO AGUILAR.

EN LA CORUÑA: SRES. RÁVENA Y CLOSAS.

EN VIGO: D. ANTONIO LOPEZ NEIRA.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.— D. Ripoll y Compañía, Barcelona.— A. Lopez y Compañía, Cádiz.— Angel B. Perez y Compañía, Santander.— E. da Guarda, Coruña.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.— CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en general. Abonos artificiales.